



CIRM

Revista Digital

Año 1, Número 03, abril-junio 2023



LVIII Asamblea Nacional

Caminando hacia una vida religiosa en clave sinodal



CIRM

Revista Digital

contenido

3

Editorial

Juana Ángeles Zárate, CSC

6

Asamblea Nacional

Discernimiento y
sinodalidad

José Luis Serra Martínez, SJ

25

Breves reflexiones sobre
las “Claves sinodales,
algunas de sus
propuestas pedagógicas
y éticas”

*Maricarmen Bracamontes,
OSB*

31

Hacia una escucha
verdaderamente sinodal

Antonio Kuri Breña, MSpS

34

CIRMs Locales y
regionales

*Rosa Margarita Mayoral,
CSC*

36

Mensaje de la LVIII
Asamblea Nacional de
Superiores Mayores de
Religiosas/os de México

39

Reflexión

Fraternidad y sororidad,
Vida Consagrada en
clave sinodal

*Mercedes L. Casas Sánchez,
FSpS*

Revista Digital CIRM de la
Conferencia de Superiores
Mayores de Religiosos
de México, A.R. es un
instrumento de distribución
gratuita.

Imagen de portada:

*LVIII Asamblea Nacional
CIRM, Morelia*

Fotografías:

Miguel Núñez-CIRM

Fe de erratas. En el número anterior de la Revista Digital CIRM, en las pp. 2 y 13 las siglas correctas de la congregación de Gloria Liliانا Franco Echeverry son ODN y no CNS



EDITORIAL

“«Ensancha el espacio de tu tienda, extiende los toldos de tu morada, no los restrinjas, alarga tus cuerdas, refuerza tus estacas» (Is 54,2).

El presente número de la Revista Digital CIRM recoge los contenidos y la experiencia vivida en la **LVIII Asamblea Nacional** que se llevó a cabo del 05 al 07 de mayo 2023 en la Ciudad de Morelia, Michoacán.

El lema que ilumina esta Asamblea Nacional “Hacia una Vida Religiosa en Clave Sinodal”, quiere señalar con el verbo “hacia”, el movimiento que impulsa a toda la iglesia y por supuesto a la Vida Religiosa, a caminar “haciendo todo su esfuerzo” como las mujeres del Alba y San Juan Diego, teniendo como horizonte una nueva realidad.

‘Ensancha el espacio’ para la Vida Religiosa es abrir el corazón para acoger al otro/a que se manifiesta en toda su riqueza, como María Magdalena y la otra María, quienes, movidas por el amor, albergaron en su corazón y en su vida la misión encomendada por el mismo Jesús... anunciar al Resucitado a sus hermanos... hermanos de Jesús y hermanos de ellas, confirmando así una nueva relacionalidad de iguales. Ensancha el espacio es también abrir el oído de discípulas/os, descubriéndonos llamados y necesitados de escuchar a Dios y escuchar al Pueblo donde también se manifiesta Él y su proyecto... en ese respirar a Dios en medio de la realidad histórica.

‘Ensancha el espacio de la tienda’, como pueblo itinerante, *alargar las cuerdas*, es seguir recorriendo el camino de las vinculaciones, de las relaciones en clave ‘inter’ que hacen surgir nuevos proyectos desde los objetivos y medios compartidos en la búsqueda del bien común de nuestra humanidad. Es seguir gestionando la intercongregacionalidad desde la formación, la amistad y solidaridad en los proyectos intercarismáticos en la misión, reconfigurando a la Vida Religiosa toda en nuevas estructuras de comunión y participación; formándonos en nuevos liderazgos con espíritu sinodal, fraterno, sororal y radicalmente humanos y cercanos a toda la realidad humana.

‘Ensancha el espacio de la tienda’ nos pide “*afianzar y flexibilizar las estacas*” que nos permitan hacernos refugio seguro en medio los vendavales que nos amenazan; flexibilizar y hacer resilientes todas las estructuras para vivir la osadía de la fidelidad al Evangelio y al Reino; imaginar y operativizar nuevas organizaciones basadas en la mutua dignidad y valoración de todos los carismas y servicios en la iglesia y en la sociedad, dando sostenibilidad a nuevos proyectos que acogen a todos, especialmente a los marginados y vulnerables. “Sostener” la tienda para recrear espacios de encuentro, que se muevan en dirección de la vida, la ternura y la justicia.

‘Ensancha la tienda’ es, para la Vida Religiosa Mexicana, abrazar el dolor de nuestra nación que sufre los embates de la violencia, la delincuencia, la inseguridad y la pérdida del valor y dignidad de las personas. Es albergar en nuestro corazón el sueño de paz que Jesús, en medio de un tiempo tan convulso como lo fue el de su vida histórica, nos invita a vivir en la certeza de su proyecto “Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5, 9) y que resuena de una manera muy entrañable y conmovedora por estar presentes en Morelia, Ciudad y su Estado que tanto han sufrido por la violencia y la inseguridad y que con nuestra presencia, hemos podido abrazar.

Acoger el imperativo evangélico y ético de la paz, en este momento de la historia, es desafío y es también una camino de esperanza y de alegría que les invito a recorrer en espíritu sinodal para ser llevados,

como a las primeras comunidades cristianas a sentir con el otro, a compartir la vida y la tarea evangelizadora con la ternura y el coraje de las mujeres del Alba, que con prontitud y con la promesa de la Resurrección, rompieron la noche del miedo y se dejaron inundar por la presencia de Jesús Resucitado que convirtió el territorio de la muerte, la tumba, en territorio de vida, de luz y esperanza recreando relaciones de cercanía, justicia, diálogo, solidaridad, verdad y amor con todo lo creado.

Hna. Juana Ángeles Zárate Celedón, CSC
Presidenta de la CIRM

(Tomado del saludo y bienvenida de la Hna. Juana Ángeles Zárate Celedón, CSC Presidenta de la CIRM al inicio de la LVIII Asamblea Nacional, Morelia, Mich.)





Discernimiento y Sinodalidad

Por **José Luis Serra Martínez, SJ**

Los días del 5 al 7 de mayo de 2023, se realizó en la Ciudad de Morelia, Mich., la LVIII Asamblea Nacional de la CIRM. El lema que nos movió fue: “Ensancha el espacio de tu tienda”, mientras el tema: “Caminando hacia una vida religiosa en clave sinodal”. El objetivo que condujo nuestra reflexión fue: “Avanzar en la escucha, discernimiento y liderazgo de la Vida Religiosa en clave sinodal, inspirados en los horizontes de la CIRM y de la CLAR, para ensanchar nuestra tienda en el encuentro de vida y misión”.

Además de los informes propios para la Asamblea, y de las celebraciones tanto de nuestra fe, como festivo-culturales, la reunión tuvo tres espacios centrales: 1. Partir de la Realidad, 2. Iluminación y 3. Compromisos. El documento que guió la reflexión durante toda la Asamblea, fue la “Síntesis de la Fase Continental del Sínodo de la Sinodalidad en América Latina y el Caribe”¹. Este documento plasma la riqueza de la reflexión sinodal tenida durante año y medio en todo nuestro subcontinente. Recoge el proceso nacido en las parroquias, movimientos eclesiales e instituciones de vida religiosa, pasando posteriormente al trabajo diocesano, de ahí al de las conferencias episcopales de todas nuestras naciones y concluyó con la redacción final del trabajo síntesis de los encuentros en cuatro regiones del continente: Centroamérica y México, Caribe, países Bolivarianos y los países del sur. Este documento será la base de lo que presentaremos, junto con los de los otros continentes, para la siguiente etapa del Sínodo de la Sinodalidad, a realizarse en Octubre, en Roma.

En días pasados celebramos, al finalizar la Pascua, la fiesta de Pentecostés. El Espíritu que se hace presente en la historia, y como afirmaba el teólogo recientemente fallecido Víctor Codina, “lo que nos toca es escucharlo”. Escuchar al Espíritu fue lo que posibilitó que, tras el Sínodo para la Amazonía, se impulsaran cambios que ya la Iglesia está viviendo. Hoy, con este proceso del Sínodo de la Sinodalidad, estamos aún más invitados a escuchar al Espíritu en la voz de todos, no solo de unos cuantos, en la capacidad de discernimiento de los descartados, de los nunca oídos, de las grandes protagonistas de la vida de la Iglesia, las mujeres, la mayoría de las veces relegadas en la toma de decisiones.

El Espíritu nunca deja de soplar con toda su fuerza. En Pentecostés, nos narra el libro de los Hechos de los Apóstoles, se hizo presente en la voz de aquellos hombres; todos lo entendían. Medos, pontos, elamitas... escuchaban en su propio contexto, desde su cultura, la palabra de Dios por medio del Espíritu. La Iglesia en América Latina ha descubierto que el Espíritu Santo está muy presente en la voz, en la vida, en los valores comunitarios de los tarahumares, tepehuanes, mixtecos o chinantecos; en el caminar de los pueblos nahuatl, mayas, incas, quechuas, mapuches. Esta actuando en la cultura creol de los

¹ <https://celam.org/wp-content/uploads/2023/04/Sintesis-Fase-Continental-Sinodo-en-ALC.pdf>

haitianos, y en la de los múltiples pueblos afroamericanos de nuestros países. Por supuesto también en los pueblos que nos hemos ido hispanizando. Tiene voz femenina, voz juvenil, voz de sectores antes no escuchados. Medellín, Puebla, Aparecida insistieron en la inculturación, interculturalidad y diálogo intercultural, llamando a reflexionar sobre los elementos que deben estar presentes en el trabajo de la Iglesia con los diferentes pueblos. Hoy es un Soplo que provoca un estruendo semejante al escuchado en Pentecostés, y que se manifiesta en la Síntesis de la Fase Continental.

El Evangelio de Juan del domingo de Pentecostés (Jn 20, 19-23), narra de manera bellísima aquel acontecimiento. En un salón cerrado con candados por miedo a la persecución, con la deprimente tristeza por el líder ejecutado, ahí, en medio de ellas y ellos, se presenta Jesús resucitado. Todo cambia: adiós miedo, adiós tristeza; quiten cerrojos, abran de par en par aquellas puertas. Es Jesús que les desea “La paz esté con ustedes”. Es Jesús quien los invita: “Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Y para el logro de ese envío, un gran regalo: “Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo”. Un soplo que fortalece, que da lucidez para saber qué hacer y cómo hacerlo: “A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

“
Como el Padre me ha
enviado, así también los
envío yo.

Jn 20, 19-23

”

Con este Sínodo de la Sinodalidad, estamos viviendo un nuevo Pentecostés, un llover múltiples lenguas de fuego en todos los rincones de la Iglesia en el mundo, un Soplo, que como en el Vaticano II, insiste a adentrarse por todas las ventanas, por cualquier resquicio que permita llegar a los corazones de toda mujer, de todo hombre, y quitar candados, para trabajar por la paz, ante un mundo tan fragmentado, con tanta violencia, con muchos de nuestros jóvenes cayendo en las atractivas tentaciones del mercantilismo, de la tecnología enajenante, de la destructiva droga que estropea tanto templo vivo. El Espíritu del Señor, nos invita al perdón, a la reconstrucción de todo esta creación,

humana y de la naturaleza, que sin duda se ha venido destruyendo. Una narración viva y profunda de esta experiencia, nos la narra Mauricio López Oropeza, Director del Centro de Programas y Redes de Acción Pastoral del CELAM, responsable de la metodología y la escucha para la 1era. Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, protagonista privilegiado².

Por eso, esta síntesis latinoamericana es tan rica. Manifiesta una gran presencia del Espíritu, donde América Latina y el Caribe da su aporte específico, para que nuestra Iglesia, este Pueblo de Dios que somos todas y todos, camine con pasos necesarios para atender esta realidad tan dura, tan cambiante, muchas veces lejana a lo que como Iglesia deseamos, proponemos o realizamos. Un documento retante, por supuesto perfectible, para algunos difícil de aceptar, pero, a fin de cuentas un documento “mártir”, que ayudará a la reflexión a todas y todos los que en Roma, en sinodalidad, se reuniran para favorecer el llegar a ser una Iglesia en escucha permanente: de la realidad, de todas las voces de su interior, por supuesto, del Espíritu. Una Iglesia que discierne, que desde las motivaciones que produce esa escucha, cribándolas por los valores del Evangelio, se siente invitada a fortalecer lo positivo, a cambiar lo negativo y, sobre todo, ser creativa con propuestas que ayuden a darle un rostro bello, mucho más humano a nuestro mundo tan adolorido.

Lectura de la síntesis desde las claves de Discernimiento y Sinodalidad Asamblea

La lectura del documento puede hacerse desde varias claves. En la Asamblea de la CIRM utilizamos cuatro. Una primera³, creo la que da sentido a las otras tres, fue la de leer el documento capítulo por capítulo, recogiendo las convicciones, tensiones, movimientos del Espíritu y prioridades. Después de una breve presentación, capítulo por capítulo, los participantes fuimos invitados, en clima de silencio y oración, de “conversación espiritual, a recuperar movimientos internos, lo que el Espíritu invita a cada persona en cada capítulo.

² LÓPEZ OROPEZA, Mauricio, “Algunos apuntes sobre la etapa continental” en <https://christus.jesuitasmexico.org/iglesia-sinodal-algunos-apuntes-sobre-la-etapa-continental-capitulo-i/>.

³ Cuaderno de Trabajo de la misma Asamblea. Copias.

Posteriormente, nos dividimos en tres grupos, donde trabajamos en cada uno, las otras tres claves de lectura: Escucha y sinodalidad, liderazgo y sinodalidad y discernimiento y sinodalidad.

Presento la lectura de la síntesis que nos ayudó a profundizar utilizando la última clave, **discernimiento y sinodalidad**. En función de hacer un vivir en la práctica un discernimiento comunitario, retomo lo que el muy mencionado documento nos presenta. Los números entre paréntesis hacen referencia a su ubicación en la misma síntesis.

DEFINICIONES

La clave aquí trabajada es “discernimiento y sinodalidad”. Veamos cómo el documento define ambas palabras:

Discernir quiere decir distinguir, entre tantas voces y movimientos, lo que viene del Espíritu, lo que el Señor nos dice y espera de nosotros... cada vez más comunitario, como la misma experiencia de fe, y atento al “sensus fidei” del pueblo de Dios en camino ... escucharnos entre nosotros y discernir los signos de los tiempos para buscar juntos la Voluntad de Dios a la luz de la Sagrada Escritura (28).

La otra definición es la de **Sinodalidad**: caminar juntos en la vida de la Iglesia y acompañar la historia de los pueblos hacia la plenitud del Reino de Dios (34). En otro número del documento, al reflexionar sobre las distintas vocaciones, carisma y ministerios, se define la Sinodalidad como “el arte de valorar, acoger y saber articular todos los dones y carismas que el Señor nos ha regalado, de tal forma que fluyan y se conviertan en un cauce de gracia y bendición, y, por lo tanto, es importante valorar las diferentes vocaciones” (82).

CRITERIOS PARA UN DISCERNIMIENTO DESDE LA SINODALIDAD

El discernimiento cristiano, necesariamente tiene como clave fundamental la vida de *Jesús*, su quehacer, sus valores, sus actitudes, una invitación a recorrer juntos los caminos hacia la unidad plena en Cristo (41). El encuentro con la persona del Señor es el criterio fundamental de todo discernimiento y lo que sustenta la misión evangelizadora de la Iglesia (43).

Y la presencia actuante de Jesús aquí y ahora, es la de su *Espíritu*. De ahí saberlo escuchar es criterio fundamental para todo discernimiento, especialmente cuando hablamos de sinodalidad. El Espíritu mueve a la Iglesia, la conduce por caminos de renovación y de futuro. Configura su rostro que hace posible la unidad en la diversidad. La anima a una auténtica conversión: escucha, diálogo, discernimiento, atención a la realidad y la capacidad de comprender el clamor de Dios en los gritos permanentes que resuenan en la historia. (26)

Todo discernimiento tendrá como referencia primera la *comunidad eclesial*, encarnada de un modo de ser y actuar fundado en la unión con la Santísima Trinidad, animada por el Espíritu y centrada en Jesucristo... (43). Y una manifestación privilegiada de esta comunidad es la vivencia

“
Los sacramentos, son
criterios de discernimiento,
pero también manifestación
de que éste se esté
realizando en forma sinodal.

de los sacramentos. Primero, son fuente de vida: la Eucaristía, la lectura orante de la Palabra de Dios, permiten vivir un continuo proceso de conversión pastoral, afianzar el sentido de pertenencia a la comunidad eclesial, activa participación corresponsable en el

camino sinodal (44). Segundo, son frutos de vida. Los sacramentos, son criterios de discernimiento, pero también manifestación de que éste se esté realizando en forma sinodal. La sinodalidad se funda y se expresa en las celebraciones del Bautismo y la Eucaristía, que es la fuente y la cumbre de la vida cristiana (40).

Un criterio importante estará en cultivar una espiritualidad sinodal es la vida del pueblo mismo, su realidad, el trabajar por darle un rostro humano, bello, alegre. Se finca en una espiritualidad encarnada y mariana, rescata la riqueza de la fe y la piedad popular, la cual debe ser inculturada, y debe expresar la *“la sabiduría, la alegría y las enseñanzas de nuestros pueblos”* (45).

ACTITUDES NECESARIAS

Todo discernimiento comunitario, apostólico, sinodal, no es tarea fácil. Requiere que cada participante desarrolle algunas cualidades

y actitudes básicas: disponibilidad, movilidad, humildad y libertad, habilidad para acompañar a otros, paciencia y voluntad para escuchar respetuosamente y para que podamos expresar la verdad uno al otro. Son actitudes, espacios de preparación previa, que favorezcan que el grupo, la comunidad, la parroquia..., pueda establecerse como sujeto colectivo apto para discernir.

Algunas actitudes necesarias para prepararnos a un discernimiento sinodal, a un discernimiento apostólico grupal, nos la marca el documento síntesis en las siguientes referencias:

- Calidad de escucha: determina la calidad de la respuesta y abre caminos al compromiso misionero.
- Contextualizado, encarnado en la realidad: capaz de escuchar y hacer resonar las distintas voces, y de ubicarse generando el necesario diálogo que favorezca el encuentro.
- Generar auténticas dinámicas de escucha, participación, comunión, misión compartida y corresponsabilidad (30).
- Necesidad de la paciencia, la constancia, la perseverancia en los propósitos, la valentía creativa y la audacia, que son virtudes ligadas a la esperanza
- La conversión sinodal comienza en el escenario de nuestra propia vida cotidiana, y desde allí se proyecta, como el fermento en la masa, hacia la transformación del mundo entero (31).

En el libro “Encontrar a Dios en todas las cosas”⁴, menciono una serie de actitudes previas así como algunas sugerencias para poder lograrlas, que complementan las antes mencionadas del documento:

- La de la autenticidad de la relación, por la que no sólo me manifiesto y expreso como soy, sino que respeto y permito “al otro” ser y expresarse como él es. Superar toda forma de individualismo, como olvido de los demás y toda tentación de intolerancia.

⁴ SERRA MARTÍNEZ, José Luis, “Encontrar a Dios en todas las cosas”. El Discernimiento Comunitario, Buena Prensa, México 2019. pp. 127 - 144.

- La de la escucha, que no es pasividad, sino atención y paciencia: que busca captar comprensivamente y entender no sólo los argumentos y razones, sino los estados de ánimo de los demás. Cada uno debe esforzarse por crecer en libertad, mediante la oración, la unión cada vez mayor a Dios: así percibirá claramente la parte de responsabilidad que le corresponde.
- La de la veracidad de la expresión, que responda a una atención sincera de comunicarnos y comunicar lo que pensamos, conscientes de que nadie, ni nosotros, tiene el monopolio de la razón.
- La del sentido de pertenencia, por el que nos sabemos solidarios y corresponsables en el grupo, abiertos a su influencia positiva y sujetos activos de su “animación” y de su enriquecimiento de posibilidades, de aportaciones y de dones. Esforzarse por vivir plenamente integrado en la Diócesis, Parroquia, Instituto o Institución, a través del diálogo fraterno con los que comparte la vida y el trabajo.
- La de la apertura sincera al superior, párroco, director espiritual, director de obra, coordinador de equipo, que le ayudará a crecer en el intercambio fraterno y en la responsabilidad común respecto a la misión.

TENTACIONES

Sínodo, etimológicamente, significa “caminar juntos”. Así como hay actitudes que favorecen esta sinodalidad, unidos, pueden darse algunas que lo entorpecen, que no propicien este ir juntos por un mismo camino. El documento, a modo de tentaciones nos enumera un buen número de ellas. Es necesario tenerlas en cuenta, revisar qué tanto afectan nuestra vida personal y comunitaria, para que no estorben a la Iglesia en esta búsqueda conjunta de lo que el Espíritu nos manifiesta desde la realidad:

- Estancarnos en nuestros análisis y reflexiones, el intimismo, los fundamentalismos y las ideologías nos hacen disfrazar como querer de Dios lo que es búsqueda de intereses particulares (27).
- Más preocupadas por resolver sus problemas internos y no por anunciar la Buena Noticia (57 a 62).

El capítulo 6 del documento, titulado “Conversión sinodal y reforma de estructuras”, nos presenta ampliamente los desafíos y tensiones que tiene un camino de conversión espiritual que “pide revisar “la praxis personal y comunitaria, las relaciones de igualdad y autoridad, y las estructuras y dinamismos”:

- Tendencia eclesial a centrarse en sí misma puede surgir del “miedo y la duda sobre cómo salir en lo cotidiano y en el vivir con la gente”.
- “Miedo a perder el poder y deseo de controlar, lo cual conduce a la intolerancia y a la rigidez que impide dar pasos concretos y audaces para cumplir la misión evangelizadora de llevar a las personas a su encuentro con Dios.
- Pastoral de mera conservación, que asegure los espacios y tiempos de la comunidad, a diferencia de una Iglesia de salida, inculturada.
- Sectarismo, entendido como la división y las luchas internas de sectores encerrados en sí mismos, lo que es un antitestimonio, a diferencia de una Iglesia donde la evangelización se manifiesta en el testimonio personal y comunitario.
- Evangelización centrada en el pecado, a diferencia de una con perspectiva en la Buena Noticia.
- Reducir la evangelización a la administración de sacramentos, a diferencia de una que propicie el verdadero encuentro con Cristo.
- Clero que se arroga la responsabilidad de dirigir toda acción evangelizadora en la comunidad contra el papel destacado del laicado y especialmente de las mujeres
- Encontramos personas y grupos que quieren separar el cambio de mentalidad y la conversión personal de la reforma de las estructuras, así como existen quienes no quieren la reforma de la Iglesia.
- Prácticas arraigadas.

En el Capítulo 7, “Vocaciones, Carismas y Ministerios en clave sinodal”, las tentaciones que se pueden oponer al sentido de cuerpo que tiene nuestra Iglesia y que, en lugar de valorar la gran riqueza en la diversidad de carismas y ministerios tenemos, se pueden oponer a ello, pueden ser estas:

- Clericalismo: expresión de autoritarismo eclesial y deformación del servicio ministerial en abuso de poder. Tentación para todos los ministros de la Iglesia, incluso de los laicos (87).
- Machismo: exclusión de las mujeres de los procesos de discernimiento y toma de decisiones (87).
- Modelo institucional piramidal que facilita el clericalismo (89).

Igualmente, en el libro “Encontrar a Dios en todas las cosas”⁵ presento tentaciones que complementan las dichas en los párrafos anteriores:

- Incapacidad de escucha, de comunicación y de diálogo; la de desinterés, la de inautenticidad. El sentido de no pertenencia y de desidentificación espiritual, vocacional y moral con el grupo. El hacer juicios sobre otras personas.
- La de un grupo que posee falsa imagen de sí mismo y no intenta aclarar y asumir la realidad contradictoria o inauténtica en la que vive.
- La de un grupo psicológica o moralmente perturbado por tensiones, angustias, desequilibrios internos.
- La de un grupo autosuficiente, superficial y permisivo, incapaz de interioridad para afrontarse a sí mismo con espíritu crítico y para tener una comunicación sincera en soledad con Dios.
- La de un grupo despersonalizado por actitudes gregarias, por debilidad por tácitos amarres con personas o situaciones contradictorias y perjudiciales a su identidad o a sus compromisos; inmaduros para la libre intercomunicación, para el pluralismo de las opiniones y para el disenso.

⁵ *Ibid.*, pág. 131.

MÉTODO: LA CONVERSACIÓN ESPIRITUAL (47 - 51)

El tercer capítulo, “Sinodalidad: el modo de ser y de actuar de la Iglesia”, se centra principalmente en proponer el discernimiento comunitario como el estilo propio de funcionar en la Iglesia. Primero desarrolla algunos pros que este estilo de espiritualidad ayudaría a la Iglesia en todas sus instancias:

- Ayuda a aprender a **escuchar**, a dialogar, a formarse en itinerarios, dinámicas y procesos que vertebren una conversión personal, eclesial y estructural.
- Habilita para hablar de temas incómodos y dolorosos con libertad, en una experiencia de relación horizontal.
- Ayuda a ponerse en el lugar del otro, sintonizar con sus sentimientos y pensamientos, para desde allí afinar las propias convicciones.
- Itinerario formativo: abierto a aprender, a conjugar sentimientos e ideas que conducen a cambios, posibilita encuentros improbables, favorece el diálogo y crea canales de comunicación.
- Animación y acción del Espíritu acompañan todo el proceso. Es necesario vivir esta experiencia desde una libertad interior y con un corazón abierto, evitar polemizar, imponer ideas, “agendas” y todo aquello que impida que el Espíritu Santo sea el protagonista.

Segundo habla sobre el método como un ciclo de espiral ascendente que avanza del yo (1er. momento – sentimientos: personal) al dejarme tocar por el otro, el tú (2do. momento – ecos: relacional), para finalmente llegar al nosotros (3er. momento – elegir la voluntad de Dios: lo común). El método no debe ser la suma de discernimientos individuales, sino el medio y la expresión de un proceso comunitario (50).

La **Narrativa** con que comienza la síntesis, nos presenta cómo el discernimiento comunitario, con una fuerte experiencia espiritual, fue el camino seguido en todo el proceso. Las primeras frases de todo el documento manifiestan con fuerte esperanza el proceso

vivido: “Es posible caminar con Cristo en el centro y dejarnos guiar por el Espíritu de Dios. Tenemos la esperanza creciente de vivir ya un nuevo tiempo para la Iglesia” (1).

Un instrumento esencial que debe animar el discernimiento comunitario es la **conversación espiritual**. Por **conversación espiritual** entendemos un intercambio caracterizado tanto por la escucha activa y receptiva, como por la expresión de aquello que nos toca más hondamente; ella intenta tomar en consideración los movimientos espirituales, individuales y comunitarios, con el fin de elegir el camino de la consolación que fortifica la fe, la esperanza y la caridad. La conversación espiritual crea un ambiente de confianza y de apertura en nosotros y en los demás. No debemos privarnos de este tipo de conversación en comunidad, ni en las otras situaciones en las cuales se debe tomar una decisión...⁶

Una forma práctica de trabajar la “Conversación Espiritual”, fue la que se vivió con el grupo de dieciséis personas que trabajaron la redacción de la síntesis⁷. El fruto de ésta, posteriormente fue leída colegialmente con los secretarios generales de las Conferencia Episcopales, trabajada por los obispos en las regiones pastorales y, al ser enriquecida con sus aportaciones, dió como resultado la síntesis que hemos estado reflexionando. Este mismo método de la “Conversación Espiritual” se utilizó en los talleres de trabajo de la Asamblea de la CIRM.

Presento el esquema con que se trabajó la “Conversación Espiritual”. Se realizó en tres rondas:

Primera ronda:

Oración personal: Reflexión sobre el documento “Síntesis de la Fase Continental del sínodo de la sinodalidad en América Latina y el Caribe”. Recoger:

- ¿Qué sentimientos me genera?
- ¿Qué pensamientos nacen junto al sentimiento?
- ¿Cuál es el impulso, la invitación que me nace?

⁶ *Ibid.*, pág. 130.

⁷ El ABC de este método lo podemos encontrar en el siguiente tutorial: <https://youtu.be/vz-0gFq7k8A>

En grupo:

- Cada uno comparte el fruto de su oración. Lo hace libre y abiertamente, sin intervenciones del resto del grupo.
- Al terminar de hablar cada uno, guardamos un minuto de silencio antes de que el siguiente hable.
- Los demás solo escuchan y atienden, tratando de captar cómo el Espíritu Santo actúa en cada compartir (sin juzgar y dejando de lado las opiniones).
- Los que escuchan pueden tomar alguna nota por escrito de los compartires, si esto ayuda.

Segunda ronda:

- Los participantes comparten (reflejan) lo que más les impresionó de lo escuchado en la primera ronda.
- En esta momento se dialoga, pero manteniendo la tensión espiritual. Me puedo preguntar:
 1. ¿Qué me ha impresionado más de lo compartido?
 2. ¿Qué siento como preocupación común? ¿Dónde experimento armonía?
 3. ¿Qué mociones o sentimientos siento que mueven al grupo? ¿Qué ideas se me ocurren?

Tercera ronda:

- Los participantes reflexionan sobre lo que se suscitó dentro de ellos en la conversación y qué les afectó más profundamente.
- Nos podemos preguntar:
 1. **¿Qué nos está diciendo el Espíritu?**
 2. **¿Cómo o hacia dónde** nos esta impulsando, guiando?
 3. ¿Qué invitaciones grupales encontramos?

La experiencia vivida, tanto en el taller discernimiento y sinodalidad de la Asamblea de la CIRM, como en otros espacios, me resaltan la importancia del silencio. El minuto de silencio después de que cada

uno comparte sus mociones iniciales, los espacios de reflexión personal antes de cada ronda, crean un ambiente propicio para una mayor y mejor escucha del Espíritu. Se facilita el dectetar que se hace presente, tanto en el interior de cada persona, como en la escucha de los demás.

Mauricio López, en el artículo arriba citado, hace mención de los frutos de la **conversación espiritual** en el proceso sinodal en América Latina y el Caribe:

“La mesa del encuentro se sustentaba en la conversación espiritual y se enriquecía con los espacios de espiritualidad y liturgia que dejaban de ser elementos complementarios para convertirse en espacios esenciales para seguir profundizando el discernimiento y creando el sentido de unidad en la diversidad. Es evidente que en los sitios en los que se propició con más centralidad la conversación espiritual la experiencia fue mucho más significativa, y en aquellos sitios donde se integró como un elemento más, o en algunos casos con reducido peso en el proceso, los frutos fueron de menor profundidad...”.

“Cuando hubo espacio para la conversación espiritual los frutos fueron evidentes y estaban ahí palpables para reafirmar el proceso. Cuando esto no se hacía parte del proceso, o se hacía de modo superficial o reducido, la prevalencia de discursos intelectuales, de presiones desde el ámbito jerárquico o de una lucha entre agendas ideológicas parecía tener más cabida e impacto en las experiencias de las asambleas continentales y en sus documentos finales”.⁸

CÓMO PREPARAR A LA COMUNIDAD O GRUPO PARA EL DISCERNIMIENTO

Del citado libro “Encontrar a Dios en todas las cosas”⁹, entresaco algunas pistas que nos puedan ayudar a crear actitudes previas en el grupo, mejorar la receptividad, la escucha, el conspirar juntos para, entre todos, formar una Iglesia que colabore en la construcción del Reino de Dios entre nosotros.

⁸ LÓPEZ. *Ibid.*

⁹ SERRA. *Ibid.*, pp. 130 y 133.

a) La pasión de buscar y hacer la voluntad de Dios.

Pistas para preparar al grupo para el discernimiento con esa pasión:

- Oración compartida en comunidad: Se toma como base un texto de la Escritura y se ora sobre él. Luego se comparte lo que a cada uno ha dicho el Señor a través del textoorado.
- Intercambios de fe en comunidad: Se trata de poner en común nuestra experiencia de fe, de oración, de nuestra vida espiritual. Aprender que el encuentro con el Señor se realiza también mediante el encuentro con los compañeros en comunidad.
- Intercambios en comunidad acerca de algunos discernimientos espirituales personales de sus miembros. Cuando algunos comunican sus búsquedas personales de la voluntad de Dios, preparan a los otros, sin pretenderlo directamente.
- Revisión de vida: Intercambio comunitario en la fe sobre ciertos elementos de la vida o de la disciplina comunitaria, utilizando el esquema conocido de “ver” la realidad: “juzgar” esa realidad a la luz de la fe y de nuestra vocación específica y “actuar”, programar la acción, ante lo visto y juzgado.
- Evaluación de los trabajos apostólicos: Una especie de examen de conciencia comunitario sobre ellos, de revisión de vida sobre la misión apostólica.

b) La des-centración personal: “salir del propio amor, querer e interés”.

¿Cómo salir realmente de uno mismo para centrarse en los intereses de Dios?:

- Rompiendo “círculo ideológico”. Vida, acción y pensamiento se condicionan mutuamente.
- Abrirnos a nuevas formas de pensar que cuestionen nuestras creencias.
- Convivir con los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente exponernos a dejarnos tocar el corazón al convivir con los más pobres.

- Atreverse a mirar desde otros “puntos de vista”.
- Reconocer las necesidades de otros.
- Decidirse a darle tiempo a otras tareas que pueden beneficiar a personas necesitadas.

LO QUE SE ESPERA COMO FRUTO (53 a 94):

El discernimiento que hemos trabajado la Iglesia en este proceso continental ha llevado a mostrar los deseos, de cómo queremos vivir nuestro seguimiento a Jesús en el mundo de hoy, en la realidad de nuestro subcontinente. Los capítulos 4 al 7 hacen referencia a ellos. A manera de someros golpes de máquina, presento algunos de ellos.

C 4. Iglesia sinodal misionera (53 a 62).

- Estructuras propicias que nos ayuden a ser fieles al lema: “Iglesia en comunión y participación para la misión...”
- Misionariedad y sinodalidad siempre unidas: son constitutivas en la Iglesia... en el seguimiento de Jesús.
- Jesús hace presente el Reino de Dios: su absoluto... Iglesia continuidad a la misión de Jesús, contribuyendo al crecimiento del Reino, donde las periferias deben ser su centro.
- La misión consiste en el anuncio alegre y gratuito de Jesucristo y de su misterio pascual a toda la humanidad, en una relación intercultural, pues está inserta en un mundo plural y diverso...
- Todas, todos, evangelizadores, en una relación horizontal y de comunión. La sinodalidad lleva a una misionariedad abierta, a participación y un intercambio sin fronteras.

C 5. La sinodalidad: compromiso socioambiental en un mundo fragmentado (63 a 72).

- **Sociedades de nuestra región:** Riqueza en su gran diversidad étnica, cultural y social. Amenaza: se manifiesta en fragmentaciones múltiples, en grandes desigualdades, en marginaciones y exclusiones de diferentes grupos del continente... fuertes polarizaciones ideológicas y políticas.

• **Como Iglesia:**

a. **Renovar su opción preferencial por los pobres.**

b. **Profética:** que en verdad salga a las periferias geográficas y existenciales y que escucha el clamor de los pobres y de la creación. “Caminar juntos en una Iglesia sinodal que escucha a todos los tipos de exiliados para que se sientan en casa”, una Iglesia que sea “refugio para heridos y rotos”.

c. **Samaritana:** aprendiendo a caminar con todos aquellos que también están al servicio de los que sufren, buscan generar alternativas a la cultura del descarte, y enfrentar los diferentes tipos de violencia que se han acentuado en los últimos años.

d. **Con servicio socioambiental:** refuerza diálogo ecuménico para actuar en común, desde un compromiso compartido por la promoción de los Derechos Humanos, la justicia, la paz y el cuidado de la casa común en favor de la sociedad.

e. **Prioridad por los Jóvenes:** estar cerca de ellos, curar sus heridas y acompañarlos en sus búsquedas.

C 6. Conversión sinodal y reforma de estructuras (73 a 81).

- “Revisar la praxis personal y comunitaria, las relaciones de igualdad y de autoridad, y las estructuras y dinámicos”
- Involucrando a todo el pueblo de Dios... “nuevas opciones pastorales a partir de un cambio de mentalidad y renovación de las estructuras existentes”... “Si el Pueblo de Dios no fuese sujeto en la toma de decisiones, no hay sinodalidad...”
- Mayor formación en distintos ámbitos, una formación integral. En una cultura de respeto a todas las personas y en la prevención de todo tipo de abuso.
- Modelo de parroquias sugerido: comunidad de comunidades.
- Constitución de diversos consejos (como lo invita el Concilio Vaticano II) y que trabajen en forma de red.
- Articular la colegialidad episcopal y la eclesialidad sinodal.

C 7. Vocaciones, Carismas y Ministerios en clave sinodal (82 a 94).

- Profundo discernimiento comunitario sobre qué ministerios son necesarios crear o impulsar a la luz de los signos de los tiempos, especialmente entre los laicos.
- Propiciar la participación en escenarios de decisión de los laicos y, especialmente, de las mujeres y los jóvenes.
- La Iglesia es más sinodal cuando camina con todos los bautizados y los anima a vivir la misión reconociendo la común dignidad como base para la renovación de la vida eclesial y con ministerios en los cuales la autoridad sea servicio.
- Repensar el modelo de ministerio ordenado. Varias opciones: revisar celibato, ordenación de diáconos permanentes, reinclusión de sacerdotes casados que dejaron el ministerio...
- Vida Consagrada y sinodalidad interligadas en el camino de conversión, escucha y misión, con los criterios de participación y corresponsabilidad.

C 8. El último capítulo de la síntesis, “Contribuciones del Itinerario Sinodal Latinoamericano y Caribeño”, hace una recapitulación proyectiva, planteando cuatro cuestiones centrales:

I. Relaciones mutuas entre la eclesialidad, la sinodalidad, la ministerialidad y la colegialidad, para escucharnos, dialogar y discernir juntos a partir de la común dignidad recibida en la gracia filial y fraterna del bautismo (96 -97).

II. Reformas sinodales en las mentalidades, actitudes, prácticas, relaciones y estructuras eclesiales (98 - 100). El punto 100 es interesante al presentar interrogantes que surgen al pensar en la integración de estructuras actuales válidas y las que den sentido al trabajo sinodal.

III. Considerar intercambio entre el magisterio del Pueblo de Dios, los pastores y los teólogos (101 - 104). Incluir el método de la Conversación Espiritual.

IV. La Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe se reconoce como Iglesia de iglesias y comunidad de comunidades (105 - 107).

Termino con la petición final del documento:

*Desde el corazón de la fe
y de la piedad de nuestra Iglesia,
pedimos a la Virgen Madre
que sostenga en la esperanza
el camino sinodal porque ella es
"Reina y Madre de Misericordia,
vida y dulzura y esperanza nuestra".*

Chihuahua, Chih., 8 de junio de 2023+



Breves reflexiones sobre las

“Claves sinodales, algunas de sus propuestas pedagógicas y éticas”

Por **Maricarmen Bracamontes, OSB**

En la Asamblea reflexionamos sobre el proceso del Sínodo de la Sinodalidad y nos adentramos en el método de la Conversación Espiritual que ha guiado el discernimiento sobre lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias, (cfr. Ap 2,29), en este maravilloso y desafiante tiempo histórico en que nos toca vivir.

EN CUANTO A LAS PROPUESTAS PEDAGÓGICAS

El proceso sinodal, para quienes lo han asumido, está resultando un verdadero aprendizaje de formas nuevas de **relación, comunicación y participación**, en un contexto de profunda crisis eclesial, caracterizada por una agudización de la polarización interna, que ya estaba presente de tiempo atrás.

La **Escucha Mutua**, la **Conversación Espiritual** y el **Discernimiento** en Común, nos guían en la búsqueda de la voluntad de Dios para este momento crucial.

EN CUANTO AL ASPECTO ÉTICO

Una de las claves éticas que se recupera se fundamenta en el derecho a la inclusión de todo el Santo Pueblo Fiel de Dios, con base en la dignidad Bautismal. En la línea de *Gaudium et Spes*, se podría afirmar que es el deber ético que tiene la Iglesia Institucional de escuchar a Dios en la historia, en la Palabra de Dios y en las voces de todas las mujeres y los hombres de hoy que conforman el Santo Pueblo Fiel de Dios, su **sensus fidei** que es **infallible in credendo**.

El *sensus fidei* es la intuición del sentido de la fe dada por el Espíritu Santo, la Ruah Divina, a **todo** el Pueblo de Dios. De manera que es **infallible** como **totalidad**... por el don conferido por el bautismo. El Papa Francisco asumiendo una frase del concilio lo expresa así:

“El pueblo de Dios es Santo por esta unción que lo hace infallible ‘in credendo’, esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe. Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe -el *sensus fidei*- que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios”.

Es un cambio de paradigma eclesial que implica transformación de estructuras y cambio de mentalidad.

Es el paso a un modelo de corresponsabilidad entre todos y todas las bautizadas, miembros de un mismo Pueblo de Dios.

Se trata de establecer verdaderas relaciones horizontales donde cada creyente pueda aportar los carismas recibidos para realizar la

misión de la Iglesia. Es, por tanto, entrar en **procesos de conversión** que exigen madurez humana y crecimiento espiritual.

La Sinodalidad, no se refiere meramente a la funcionalidad institucional sino a la inclusión de todo el Santo Pueblo Fiel de Dios, de todas y todos los bautizados, de su participación en la toma de decisiones y en la gobernanza.

SUPERACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS CLERICALES

Entre las cuestiones tratadas en el Camino Sinodal, la superación de las estructuras clericales se enuncia como algo fundamental.

El Cardenal Czerny, en su ponencia en el III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Doctrina Social de la Iglesia: **Actualizar y Renovar la Doctrina Social de la Iglesia**, en el segundo apartado: **Sinodalidad y el pueblo de Dios: superar el escollo del clericalismo**, trata esto.¹

ESTE MODO DE SER Y PROCEDER EN LA IGLESIA UNIVERSAL

“...requiere un estilo basado en la participación, que corresponde a la plena asunción de la corresponsabilidad de todos los bautizados para la única misión de la Iglesia que se deriva de su dignidad bautismal común” (**Documento para la Etapa Continental, DEC II**).

“...la fuerza del proceso reside en la reciprocidad entre consulta-escucha- y discernimiento. Ahí radica el principio fecundo que puede conducir a futuros desarrollos de la sinodalidad”. (**Cardenal Grech**)

Así, pues, entre las **dinámicas comunicativas** podemos mencionar las acciones de:

consultar escuchar, dialogar,
tomar consejo, discernir en común,
elaborar decisiones juntas/os
y rendir cuentas.

¹ Les invitamos a que lean y compartan este texto de la conferencia del Cardenal Czerny en comunidad, con el método de la Conversación Espiritual, al igual que otros escritos que se adjuntan: (DEC y SEC) y que son de indispensable consideración en el proceso de discernimiento de lo que el Espíritu está diciendo, en este Kairós en que nos encontramos como Iglesia Universal. Sobre el DEC, las tres citas bíblicas, Is 54,2; Fil 2, 5-7 y Jn 12,24 que acompañan el documento son un sustento iluminador.

Las propuestas éticas implican, por tanto, un auténtico proceso de conversión frente a este *kairós* del Espíritu, son camino para acceder a los dones que el Espíritu nos da a través de la variedad multiforme de la única Iglesia: *carismas, vocaciones, talentos, habilidades, lenguas y culturas, tradiciones espirituales y teológicas, diferentes formas de celebrar y dar gracias.*

“...una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha (...). Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender (...). Es escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; y es escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”. El ejercicio de la escucha recíproca y del discernimiento en común es indispensable en una eclesiología sinodal...²

Al presentar a la Iglesia como pueblo de Dios, el Concilio tomó inmediatamente una posición, más fundamental que la distinción orgánica y funcional entre jerarquía y laicos, y **consideró lo que es común a todas y todos: el bautismo.**

“...las prácticas de la sinodalidad vivida, han constituido un momento crucial y precioso para darse cuenta de cómo todos, por el bautismo, compartimos la dignidad y la vocación común de participar en la vida de la Iglesia” (Conferencia Episcopal de Etiopía).

“...la teología bautismal que impulsó el Concilio Vaticano II, con base en la corresponsabilidad en la misión, no ha sido suficientemente desarrollada y, por tanto, la mayoría de los bautizados no sienten una plena identificación con la Iglesia (Conferencia del Episcopado Mexicano).

Nos ayuda recordar que la *Missio Dei*, como afirma José Cristo Rey García Paredes, es obra del Espíritu Santo, la *Ruah Divina* y sólo somos sus humildes cómplices³.

HORIZONTES INSPIRADORES DE LA CLAR Y CIRM, NOS SEÑALAN SENDEROS DE CONVERSIÓN

Reflexionar sobre dichas propuestas, a la luz de los horizontes inspiradores de la CLAR y de la CIRM, nos señalan senderos de conversión.

² PAPA FRANCISCO

³ GARCÍA PAREDES José Cristo Rey, *Cómplices del Espíritu: el nuevo paradigma de la Misión*, Publicaciones Claretianas, Madrid, España, 2014.

La gente empobrecida, descartada, dejada al borde del camino, y de entre ellas y ellos, particularmente las mujeres y la gente joven, son las voces que más han resonado en las etapas del Sínodo por las que hemos transitado hasta el día de hoy.

La CLAR reflexiona sobre las **Mujeres del Alba**. Su Horizonte Inspirador nos recuerda el protagonismo de las mujeres en los orígenes del Cristianismo, su discipulado y apostolado, fruto de un seguimiento fiel hasta la crucifixión y primeras testigos de su resurrección.

La CIRM nos propone la relación entre **Nuestra Señora de Guadalupe**, la madre del Dios verdadero por quien se vive, que se encarna en la misma raza del habitante originario de un pueblo arrasado al que vuelve protagonista inescapable de su mensaje liberador.

A MODO DE DIAGNÓSTICO

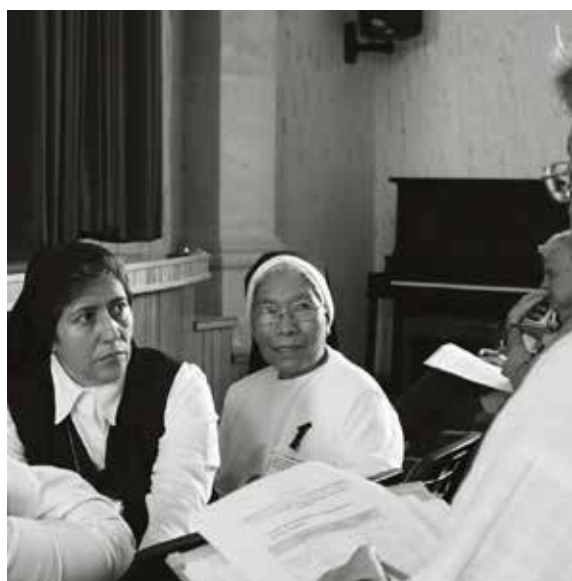
Considerando, a modo de diagnóstico, la realidad del proceso sinodal que reflejan tanto el Documento para la Fase Continental (DFC) como la Síntesis de la Fase Continental del sínodo de la sinodalidad en América Latina y el Caribe (SFC), en un clima de Conversación Espiritual, reflexionemos sobre:

1. ¿Qué **intuiciones** resuenan más fuertemente con las experiencias y realidades concretas del ejercicio del servicio de liderazgo en la Vida Religiosa en México? ¿Qué experiencias parecen nuevas o iluminadoras?

2. ¿Qué **tensiones o divergencias sustanciales** surgen como particularmente importantes desde la perspectiva del Continente para el ejercicio del servicio del liderazgo en la Vida Religiosa Mexicana?

3. Considerando lo escuchado de las dos reflexiones anteriores y continuando nuestro discernimiento en la Conversación Espiritual, ¿Cuáles son las **prioridades**, los **temas recurrentes** y las **llamadas a la acción** que, consideramos sean discutidas durante la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal en octubre de 2023?

El ***Instrumentum Laboris***⁴ o Instrumento de Trabajo para la primera sesión de la Asamblea Sinodal en el Vaticano, seguramente ya disponible cuando estemos leyendo esta narrativa, es un insumo indispensable para seguir caminando juntas/os por los senderos de lo nuevo que está naciendo. (cfr. Is 43,19).+



⁴ <https://cirm.org.mx/2023/06/20/instrumentum-laboris-para-la-primera-sesion-del-sinodo-de-sinodalidad/>



Hacia una escucha verdaderamente sinodal

Por **Antonio Kuri Breña, MSpS**

En la pasada Asamblea Nacional de la CIRM, celebrada en el Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Morelia, abordamos uno de los mayores retos para la vida consagrada de hoy: vivir en comunidades en las que sea posible un verdadero diálogo sinodal y una escucha generativa. Para que esto sea posible, requerimos crear el ambiente comunitario propicio para que el diálogo fraterno y constructivo tenga lugar.

Queremos favorecer la comunidad y hacer emerger la creatividad, sin embargo, en algunas de nuestras conversaciones, en lugar de la creatividad surge la confrontación o el bloqueo, y se corta la conexión horizontal entre nosotros.

Es entonces cuando hemos de estar muy atentos a no perder la conexión vertical con nosotros mismos, a que vigilemos nuestra capacidad de permanecer presentes, antes que ausentarnos internamente, física o emocionalmente. Sólo así podremos crear un campo conversacional adecuado en el que se pueda escuchar TODO lo que está vivo en la comunidad, y pasar a un nivel de discusión más profundo.

En nuestras comunidades se pueden dar cuatro posibles niveles de conversación:

El **primero**, es una conversación de “desahogar o hablar bonito”, en la que hablamos lo que los demás quieren oír; con rutinas de cortesía, frases vacías, en las que cada uno se queda en su propia burbuja.

El **segundo nivel** es una conversación de “hablar fuerte”, en la que digo lo que yo pienso y emergen puntos de vista diferentes. Aquí hablamos desde lo que realmente pensamos y somos capaces de intercambiar puntos de vista divergentes. Y si abrimos nuestra mente, puede haber una verdadera conversación a nivel de debate.

El **tercer nivel** es una conversación de diálogo e indagación reflexiva, en el que puedo hablar desde el verme a mí mismo como parte de un todo mayor; puedo suspender la defensa de mis puntos de vista y entrar a la indagación de nuevas perspectivas que enriquecen y cambian mi visión, completándola. A este nivel, se nos invita a abrir no sólo la mente sino el corazón y a dar lugar a la otra persona, con empatía verdadera.

El **cuarto nivel** de “escucha generativa y exploración reflexiva”, es una conversación en la que hablo desde lo que está fluyendo dentro de mí, y desde el “Campo”, desde el Todo, donde hay co-creación, cambio de identidad, inspiración. Se nos pide ser capaces de escuchar todas

las diferentes voces, escuchándolo todo, el sistema completo en su totalidad, permitiendo que emerja la “sabiduría colectiva.” En este nivel es donde ocurre el verdadero discernimiento de la Voluntad de Dios.

Un sistema se invalida cuando no hay escucha verdadera. Dejar de escuchar o culpar a los demás corta un sistema de conexión horizontal. El ausentarse física o emocionalmente corta la conexión vertical con la mejor posibilidad futura. Con estas dos líneas vitales cortadas, nos quedamos con una conversación que contamina, envenena y vuelve patológico nuestro pensamiento colectivo (mediante la intriga y la desinformación), que envenena nuestras interacciones (mediante la descalificación y la falta de innovación), y que a la larga desgasta el propio sistema.

En cambio, si permanecemos presentes y conectados, podemos co-crear y co-evolucionar, teniendo en cuenta que todas las personas influyen en el cambio, independientemente de sus funciones o cargos formales. A ello están llamadas nuestras familias religiosas.+



CIRM Locales y regionales

Por **Rosa Margarita Mayoral Bonilla**

Las CIRM Locales y Regionales tuvimos oportunidad de encontrarnos en el contexto de la LVIII Asamblea Nacional de la CIRM en la que tuvimos como objetivo: Avanzar en la escucha, discernimiento y liderazgo de la Vida Religiosa en clave sinodal, inspirados en los horizontes de la CIRM y de la CLAR, para ensanchar nuestra tienda en el encuentro de vida y misión. Acompañados del lema: “Ensanchar el espacio de tu tienda” y como tema: Caminando hacia una vida religiosa en clave sinodal.

El último día de nuestra Asamblea para finalizar los trabajos, nos dimos a la tarea de discernir los compromisos ante los desafíos de escucha, discernimiento, liderazgo y vínculos. Este fue un trabajo por sectores: hermanas religiosas, religiosos varones y representantes de las CIRM Locales.

En el caso de las CIRM Locales, que nos reunimos dos veces al año, siempre iniciamos preguntándonos ¿Cómo estamos personalmente? ¿Cómo estamos en nuestra Cirm Local? ¿Qué necesitan de parte de la Cirm Nacional? Para seguir avanzando en nuestros objetivos.

Esto nos ayuda a crear lazos de fraternidad/sororidad, ante los grandes retos que siempre tenemos que responder en nuestras respectivas trincheras.

Les compartimos que el objetivo de las Cirm Locales en este trienio es el siguiente: Impulsar en todas las acciones y ámbitos de las CIRM Locales una espiritualidad encarnada, articulando contemplación-acción, para que se sientan acompañadas por la CIRM Nacional y puedan ejercer su profetismo en cada diócesis.

Agradecemos la participación de cada una/uno. Sabiendo lo que implica de esfuerzo, sin duda que nuestro buen Dios que acompaña nuestro caminar, seguirá guiándonos.✚



Conferencia de
Superiores Mayores
de Religiosos de México, A. R.

MENSAJE DE LA LVIII ASAMBLEA NACIONAL DE SUPERIORES MAYORES DE RELIGIOSAS /OS DE MÉXICO

Queridas hermanas y hermanos Religiosos e Iglesia toda de nuestro País.

Ensanchar el espacio de nuestra tienda para vivir nuestra identidad sinodal eclesial es el sueño que ha movilizó a la Vida Religiosa en esta LVIII Asamblea Nacional.

Bajo la mirada amorosa de nuestra Madre, en su advocación de Nuestra Señora de la Salud, protectora de la Arquidiócesis de Morelia Michoacán, lugar donde converge la riqueza cultural de nuestros hermanos Purépechas, Nahuas, Otomís, Mazahuas, Matlatzincas, mestizos y los provenientes de otros pueblos, mostrando el rostro intercultural de esta tierra e iglesia particular, hacemos memoria de Tata Vasco quien sigue estando presente desde su dinamismo evangelizador sinodal y misionero que se caracterizó por validar la identidad de su gente, reconociendo su bagaje espiritual en la evangelización.

Del 5-7 de mayo, 220 superiores mayores, delegados permanentes, o sus representantes, y presidentes de las CIRM locales y regionales, hemos profundizado las implicaciones y horizonte que implica una **Vida Religiosa en clave sinodal** a través de la **escucha, liderazgo y discernimiento** necesarios para hacer posible la iglesia que Dios quiere.

El lema de **ensanchar el espacio de la tienda** ha marcado el proceso vivido y los desafíos que implica esta andadura, parábola de **surcar la noche con la memoria del Amor** que impulsó a las mujeres del Alba a hacer posible estrenar la aurora de la vida resucitada; vida de luz, verdad, justicia, ternura, equidad y paz... la tan anhelada paz; estrenar el alba de nuevas racionalidades de igualdad, desde la común dignidad y responsabilidad bautismal.

Durante la Asamblea, **hemos ensanchado la tienda** para escuchar y albergar en el corazón, el llamado del Espíritu para fortalecer **el ser y sentir como iglesia**, siendo parte de las transformaciones que implica recuperar este modo de caminar juntas y juntos en las decisiones de la misión para ser una iglesia en salida. Dentro de la iglesia a la que amamos, queremos ser una Vida Religiosa samaritana que lleve el vino nuevo de la compasión y la esperanza a los heridos y rotos de la humanidad.

Desde la valentía y confianza de las mujeres del Alba y de San Juan Diego, queremos comprometernos como Vida Religiosa en México a rechazar toda relación de desigualdad, de abuso de poder y de consciencia, a recrear relaciones de sororidad y fraternidad que hagan creíble la propuesta evangelizadora a la humanidad, como realmente buena noticia para los jóvenes, niños/niñas, mujeres y todos los que sufren marginación y vulnerabilidad.

Cómo líderes de nuestras congregaciones queremos acoger el desafío de encaminar nuestros pasos en la dirección de liderazgos que promueven la circularidad y la corresponsabilidad validando los dones de las hermanas/os de diferentes ministerios y servicios al interior de la vida consagrada, en la iglesia y en la sociedad. Reconocemos que tenemos que romper con estructuras caducas de control y autoritarismo para dar paso a la confianza y a la participación corresponsable y creativa.

Queremos comprometernos a aprender e implementar la escucha, el dialogo y el discernimiento como alternativa de hacer consensos por el bien común, reaprendiendo una y otra vez la conversación espiritual como instrumento de discernimiento comunitario.

Queremos comprometernos a aprender y recorrer los caminos de la inclusión y vinculación acogiendo la tensión propia del camino y rechazando todo lo que sea exclusión, descalificación y división.

Nos sentimos llamadas/os a recorrer el camino de la vinculación para la misión y la formación, saliendo de la auto referencialidad de nuestros Carismas particulares.

Nos comprometemos a hacer posible “Que todas/os seamos uno” desde la intercongregacionalidad y *formar el corazón* para ser mujeres y hombres maduros, en permanente crecimiento y conversión espiritual.

Invitamos a todos los institutos de Vida Religiosa a sumarse a este movimiento de sinodalidad para que, junto con todas sus hermanas y hermanos, visibilicemos la fuerza de la unidad en la riqueza de la diversidad; convocamos especialmente a nuestros hermanos religiosos.

Agradecemos a Mons. Julio César Salcedo Aquino MJ, Obispo de la Diócesis de Tlaxcala y presidente de la Dimensión Episcopal para la Vida consagrada por su presencia cercana; a la CIRM de Morelia y a nuestros hermanos Obispos Mons. Carlos Garfias Merlos, Arzobispo de la Arquidiócesis de Morelia y Mons. Hércules Medina, Vicario de la Vida Consagrada, el espacio ensanchado de su tienda que hizo posible esta experiencia de comunión en la diversidad, en la búsqueda de la fidelidad creativa a nuestra vocación-misión, y pedimos al pequeño y gran mártir San José Sánchez del Río, nos dé el arrojo y la valentía para responder a las llamadas del Espíritu Santo de ser y hacer el único modo de ser iglesia sinodal en este milenio.

En nombre de las/los superiores mayores de religiosas/os de México:

Hna. Juana Ángeles Zárate
Celedón CSC / Presidenta

P. José Luis Loyola Abogado MSpS /
Vicepresidente

Hna. Irma Mixcoac Villegas MEF
/ Vicepresidenta

Hna. Rosa Margarita Mayoral CSC /
Secretaria General

Fr. Cándido Celestino
González OCD

P. Ernesto Canseco del Valle MJ

Hno. Luis Felipe González
Ruíz FMS

Hna. Rosana Guízar Suárez STJ

P. Ariel Martínez Morales OMI

Fr. José Miranda Martín OCD

Hna. Ma. de la Luz Nava M. MCFM

Hna. Ma. de los Ángeles

Rodríguez de Anda SJS

Hna. Ma. Guadalupe Torres
Villagómez HJ

P. Marco Antonio Véliz Cortés SchP





Fraternidad y sororidad

Vida Cosagrada en clave sinodal

«He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sos-tenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos!»

Papa Francisco (Fratelli Tutti 8)

Por **Mercedes L. Casas Sánchez, FSpS***

*«Trinidad que nos arrastra
a vivir con la alegría que va dentro,
como hijos, como hermanos,
por tanto camino incierto.»
Pedro Casaldaliga*

El mejor lugar teológico para aprender la sinodalidad es el Misterio de la Santísima Trinidad y del Verbo Encarnado. Sólo a la luz del Misterio Trinitario y del Misterio de la Encarnación podemos ir aclarando el sentido profundo de esta sinodalidad que la Iglesia nos ha propuesto desde sus inicios y que ahora el Papa Francisco nos invita a revitalizar. Desde el Antiguo Testamento Dios nos ha hecho entender que nos quiere caminando juntos, como Pueblo de Dios. Comenzamos también contemplando a María, María, hija del Padre, madre del Hijo y esposa del Espíritu. Que Ella nos ayude, en esta reflexión, a acoger y testimoniar desde nuestra fraternidad-sororidad el misterio de Dios-Amor.

No hay nadie en la Iglesia que no hable hoy de sinodalidad, también en la vida religiosa. Queremos aprenderla y clarificar su verdadero significado.

Desde luego que se están dando interpretaciones de todo tipo: quienes la ven como una cierta anarquía, otros como una democracia. Algunos otros también cuestionan, en aras de la sinodalidad, la existencia de los gobiernos congregacionales y de todo tipo de autoridad. Conviene formarnos bien en este aspecto de la sinodalidad, leer a conciencia lo que ha escrito la Comisión teológica internacional que nos da unos lineamientos claros, y sobre todo, seguir las enseñanzas del Papa Francisco que una y otra vez nos ayuda a clarificar el sentido profundo de este proceso sinodal.

* Conferencia impartida para CEM-DIVIC como preparación "Hacia la Jornada de la Vida Consagrada 2023" el 17 de diciembre de 2022.

Podemos partir de una certeza común: la sinodalidad es un carisma que nos da el Es-píritu, es reflejo de la hondura Trinitaria, es el Pentecostés de la Iglesia que nos encuentra a todos en un mismo lugar; todos distintos, todos con nuestros miedos, esperanzas, inseguridades, pero nunca solos, sino juntos en la misma barca, y unidos profundamente por la recirculación del “Amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”.

Reflexionar sobre la *vida fraterna y sororal en clave de sinodalidad* implica volver la mirada hacia la Trinidad, modelo de toda sinodalidad. La sinodalidad es un acontecimiento de gracia, una gracia que hay que pedir con humildad. Jesús nos decía que todo lo que le pidiéramos al Padre en su Nombre nos lo concedería: Podemos decirle “Padre, enséñanos a caminar juntos/as, danos un espíritu sinodal”.

No siempre entendemos lo mismo al hablar de sinodalidad. Estamos en la etapa del aprendizaje, de la profundización de esta espiritualidad sinodal. Tampoco empezamos de cero, porque hay un camino ya hecho. Y aunque supiéramos mucho sobre ella, sucede como en todo: necesitamos pasar del dicho al hecho, del concepto a la vida, de la idea a la realidad, del anhelo a la encarnación. Y qué oportuno hacer esta reflexión ambientados en el clima de la Navidad, a la luz del Misterio de la Encarnación en la que el Emanuel, Dios-con-nosotros nos enseña realmente lo que es caminar juntos. Nos dice San Pablo que el Señor, para caminar junto a nosotros no tuvo en cuenta su condición divina sino que se anonadó, se hizo semejante a nosotros menos en el pecado, se humilló a sí mismo... para venir a habitar entre nosotros y a caminar con su Pueblo. Y San Juan en el prólogo de su Evangelio nos dice: “El Verbo se hizo Carne y habitó entre nosotros y hemos visto su Gloria”.

En el siglo IV, S. Juan Crisóstomo ya decía de alguna manera que Sínodo es el nombre de la Iglesia. Por tanto, no es algo accidental, ni una palabra de moda, ni mucho menos, una mera añadidura, sino que brota de la identidad misma de la Iglesia. Sínodo quiere decir caminar juntos, hacer el camino juntos. Esta es una imagen que utiliza mucho el Papa Francisco, al referirse a la Iglesia. Caminar lo atribuye a Dios; Dios es un Dios caminante, se ha puesto en camino con la humanidad.

¿Por qué digo esto que ya es tan sabido? Porque estoy convencida que aquello que es tan obvio hay que hacerlo presente para que no se nos olvide durante este proceso sinodal, para que lo tengamos presente, para que nos motive.

Sin embargo en este ambiente sinodal pareciera que, por un lado, los autoritarismos se están exacerbando y por otro lado los espíritus anarquistas. ¿Por qué? Porque en la vida fraterna sucede que algunas personas están comprendiendo la sinodalidad como una anarquía o como una democracia, se ha politizado la sinodalidad. Y entonces, se toman actitudes hostiles frente a la autoridad, y a veces hasta despectivas. Por su parte quien detenta la autoridad en lugar de abrir caminos de diálogo y guiar hacia la claridad, en lugar de promover los dones de cada persona y la colaboración, se posesiona de su cargo y cae en autoritarismos que asfixian a la comunidad. La ley famosa del péndulo se hace presente con toda su fuerza. No sé si algunos de ustedes tengan esta experiencia.

Otros prefieren no tocar el tema de la sinodalidad y mejor seguir como antes porque es complicado esto de ser sinodales, y la verdad que algunos encuentran cierta comodidad en estructuras más verticales, aunque no lleguen a ser nunca felices ni personas realizadas. Sin embargo el Papa Francisco nos está ayudando a comprender que en este momento de la Iglesia las cosas se tienen que renovar, que las relaciones entre nosotros necesitan ser nuevas, rescatar lo más puro y evangélico de nuestro ser hermanas y hermanos, rescatar nuestra interconexión trinitaria-teologal que nos une, la gracia común que nos habita y que nos quiere seres comunión, hermanas y hermanos en el mundo, caminando como un solo hombre, como una sola mujer, codo a codo, junto a toda la creación, como Pueblo de Dios. Y la comunidad es el primer ámbito para aprender a ser hermanas y hermanos con una espiritualidad sinodal.

No sé si sea común esta sensación: escuchamos, leemos, reflexionamos sobre la sinodalidad y sentimos como que un aire fresco entra por nuestras narices y nos permite respirar hondo, con libertad. Y queremos poner manos a la obra, y todos nuestros documentos congregacionales tienen la palabra “sinodalidad” por todas partes. Pero sabemos bien, y no somos ingenuos, que la sinodalidad se aprende cada día, y se conjuga a través de varios verbos conocidos por todos:

acoger, escuchar, dialogar, discernir, etc.; se va alcanzando a través de varias actitudes como la humildad, la apertura, la colaboración, etc. Es importante también reconocer lo que ya expresa este espíritu sinodal entre nosotros, en nuestras co-munidades, reconocer que estamos en camino, unos más adelantados que otros.

La sinodalidad tiene que ver con una *sinergia*, con una recirculación de amor, con diversidad en la unidad. Porque su modelo está en la hondura del Misterio Trinitario, la sinodalidad no uniformiza ni desdibuja a las personas. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres Personas distintas con una única sustancia divina. Los Padres de la Iglesia oriental hablaban de la *perijóresis*, refiriéndose precisamente a esta sinergia trinitaria, a esta recirculación de amor entre las personas divinas, donde cada una está totalmente en las otras. Los Padres orientales entendían esta *perijóresis* como inhabitación, y la comparaban con un baile, o danza. Esto significa la palabra *perijóresis* precisamente, bailar al rededor, entrar y salir, habitarse mutuamente en salida continua hacia la otra Persona. No pretendo explicar el inexplicable Misterio Trinitario y menos ante tantas teólogas y teólogos, sino sólo afirmar que nuestro diálogo sobre la fraternidad y sororidad en clave sinodal tiene un fundamento trinitario impresionante, sin el cual no comprenderíamos el verdadero significado de esta palabra tan antigua y tan nueva. “Os quedaréis sin la vida si le quitáis el misterio” (Mons. Pedro Casaldáliga). Nos quedamos sin sinodalidad si no nos dejamos iluminar por el Misterio Trinitario.

Desde este fundamento trinitario afirmamos que la sinodalidad no nos diluye en un todo impersonal, sino que nos perfila como personas, porque en el camino sinodal cada una se siente corresponsable y potencia sus dones y gracias, los deja salir en favor de la construcción de la fraternidad y de la sororidad. Los dones personales son distintos, pero interconectados, inhabitados, entrando y saliendo, acogiendo los dones de los demás y entregando los propios para realizar el sueño de Dios: que vivamos como hermanos y hermanas, hijas e hijos de un mismo Padre, que donan y reciben.

El título de esta reflexión “fraternidad y sororidad en clave sinodal” lo puedo traducir en hermanas y hermanos que danzan y caminan juntos, como peregrinos, en *perijóresis*. De hecho, seguir a Jesús es ir por El Camino, el “odos”. De San Agustín es esa hermosa frase: «Canta

como suelen cantar los viandantes; canta, pero camina; alivia con el canto tu trabajo, no ames la pereza: canta y camina. ¿Qué significa «camina»? Avanza, avanza en el bien. Según el Apóstol, hay algunos que van a peor. Tú, si avanzas, caminas; pero avanza en el bien, en la recta fe, en las buenas obras: canta y camina. No te salgas del camino, no te vuelvas atrás, no te quedes parado» (San Agustín, Sermón 256, 3). Parafraseando a San Agustín podemos decir “Baila y camina”, “Caminemos bailando”, a imagen de la Danza de la Trinidad.

Algo está cambiando. Tal vez sentimos que aún falta mucho camino por recorrer pero reconocemos que algunos pasos van abriendo los siguientes, al menos así lo esperamos.

I. Claves para una fraternidad-sororidad sinodal

a) Redescubrirnos hermanos y hermanas

La fraternidad y sororidad en la vida religiosa es una experiencia de fe, y hay que vivirla desde la fe. Redescubrirlo es lo que realmente podrá cambiar el modelo de Iglesia y poner en marcha un auténtico estilo sinodal. Lo que nos hace consanguíneos entre nosotros es la recirculación del amor de Dios así como la pasión por Dios y por la humanidad. Podemos elegir a nuestros amigos, pero los hermanos se nos dan, son un regalo¹. A todas y todos nos une la atracción del amor de Dios, del amor de Jesús que nos ha llamado a seguirlo: “Padre, quiero que los que me has dado estén ahí donde yo esté” (Jn 17,6-24).

Sabemos que no es fácil la fraternidad y la sororidad, no es fácil “estar ahí donde Él está”, sino que aprendemos cada día. La fraternidad y la sororidad son una escuela de amor y de conversión, de purificación del corazón. Además se hacen cada día. Son don y tarea. Siempre se nos ha dicho que no existe la comunidad ideal, sino la real, esa, en la que vives. San Francisco cuando habla del hermano perfecto dice: «Si cada mañana te propones ser más hermano con tus hermanos y cada noche das gracias a Dios porque los hermanos han sido buenos contigo y te han amado soportándote un día más, estarás construyendo la Fraternidad (Sororidad). Si cada día comprendes las debilidades de tus hermanos y los amas más, no para que sean mejores, sino porque son

¹ Cfr. MORILLO Ramón, OFM Cap.

un regalo que te ha dado Dios, estarás construyendo la comunidad. Si en todo momento tienes una palabra de aliento para el hermano caído y desanimado y lo tratas con misericordia, estarás construyendo la comunidad». (Es lo que nos enseña San Francisco cuando habla del Hermano Perfecto, E.P.85, citado por Fr. Ramón Morillo, OFM Cap.)

En definitiva, lo que nos hace hermanas y hermanos es la atracción por Jesús. Entre más fuerte es la atracción más fraternidad y sororidad existirá.

Me encontré unas frases sobre los hermanos que iluminan:

- “Un hermano comparte los recuerdos de la infancia y los sueños de adultos”.
- “Ser hermano no tiene que ver con la carne o la sangre, basta con tener un corazón dispuesto”.
- “Los hermanos y las hermanas están tan cerca como las manos y los pies” (proverbio vietnamita).
- “Los hermanos no dejan que vagues solo en la oscuridad” (Jalene Perry).
- “¿Que es la buena noticia si no tienes un hermano para compartirla?”
- “Los amigos son hermanos que se eligen, los hermanos son amigos que se quieren”.
- “Entre hermanos, si la prueba se gana o se pierde, da lo mismo” (Proverbio chino).
- “Un hermano es un amigo dado por la naturaleza”.
- “Los hermanos celebran, comparten, agradecen”.

Nosotros tenemos la consanguineidad del Espíritu.

b) Voluntad de caminar y de caminar juntos

“Nadie se salva solo... únicamente es posible salvarse juntos”². Todos estamos invitados a participar pero necesitamos querer hacerlo. Si queremos una Iglesia sinodal, una vida consagrada sinodal, hay que hacer que pase lo que queremos que pase, es decir, ponerle pies a la gracia que ya hemos recibido, ser corresponsables. Sólo “se hace camino al andar” como dice el poeta.

² FRANCISCO, Encíclica *Fratelli tutti*, Asís, 3 de octubre de 2020, 32.

El camino sinodal implica una participación de todos, voluntad de caminar y de caminar juntos. No es fácil cuando nos confrontamos con una cultura impregnada de clericalismo. Sin embargo también reconocemos que estamos viviendo un *kairós* que exige valentías y renunciaciones: dejar lo conocido y ponerse en camino. No sólo los pastores sino también la grey “tiene su olfato para encontrar nuevos caminos que el Señor abre a la Iglesia”³. Desde esta perspectiva, “la categoría pueblo de Dios se descubre como un fundamento referencial para vivir y practicar la sinodalidad”⁴.

Es oportuno hacer algunas clarificaciones de la palabra *sínodo*:

- *Syn* se puede entender como lugar compartido, pero no es suficiente, porque se puede estar uno “al lado” del otro y no estar uno “con” el otro y no ser uno “para” el otro.

- *Syn* puede indicar también una buena interrelación en el plan afectivo-relacional y en el plan dinámico cognitivo pero sin llegar a una experiencia de comunión.

Caminar juntos es mantener, durante el camino, una relación profunda en la que las personas humanas se sumergen en la vida de las Personas de la Familia trinitaria (cf. Jn 17, 20-21). La sinodalidad supone caminar juntos sumergidos en la Trinidad.

La experiencia de un Dios uno y trino, ayuda a superar el egoísmo para ponerse plenamente uno al servicio del otro. Para hablar de sinodalidad es necesario hacer del caminar juntos un espacio habitado por la Trinidad⁵.

c) Capacidad de escucha

La sinodalidad empieza con una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo. Para escuchar y dialogar hay que ser libres, sentirnos libres para hablar.

³ FRANCISCO, *Discurso en ocasión del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, Ciudad del Vaticano, 17 de octubre de 2015.

⁴ MARTÍNEZ OLIVERAS Carlos, *Diez cosas que el Papa Francisco quiere que sepas sobre la sinodalidad*, Publicaciones claretianas, Madrid 2021, pág. 48.

⁵ Cfr. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica Postsinodal *Vita consecrata*, Ciudad del Vaticano, 25 de marzo de 1996, pág. 41.

Escuchar es “hacer lugar al otro en nuestra vida, tomando seriamente lo que para él es importante”⁶, es dejarnos inhabitar por el Espíritu Santo. Escuchar es cuestión de corazón, tiene que ver con nuestra sensibilidad, inteligencia, afectividad y voluntad. Escucha profunda, respetuosa, compasiva y participativa, sin prejuicios; una escucha desde la empatía, que posibilita recibir lo que el otro me dice, con ánimo positivo y de crecimiento, que “no ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores”⁷; una escucha que es apertura del corazón (cf. Hch 16, 14) “que hace posible la proximidad, sin la cual no existe verdadero encuentro”⁸.

Si no se escucha al otro, tampoco se escucha al Otro. Quien no sabe escuchar al hermano/a muy pronto no sabrá escuchar a Dios. Pero es necesario escuchar con confianza, lealtad, humildad y honestidad, lo cual comporta desinflar el propio “ego”, dejar espacio a los demás.

El Papa esto lo tiene claro. Hablando a los fieles de la diócesis de Roma afirmó: “El cardenal vicario y los obispos auxiliares deben escucharse entre sí, los sacerdotes deben escucharse entre sí. Y luego, inter-escucharse entre todos. Escucharse entre sí; hablarse entre sí y escucharse entre sí”, siendo bien conscientes que “lo que caracteriza un camino sinodal es el papel del Espíritu Santo” (Papa Francisco). Y mientras recorremos el proceso sinodal preguntémonos: “¿...a quiénes escuchamos? Y antes aún: ¿Por qué los escuchamos?”⁹.

Eso es la sinodalidad: escucha de todos los miembros del Pueblo de Dios, y, de estos, escucha atenta de lo que el Espíritu dice a la Iglesia, para terminar siendo anuncio de la Buena noticia.

d) Acompañamiento

La sinodalidad pide *acompañamiento*, proximidad. Para ir en salida necesitamos sentirnos acompañados por los otros/as, y unos

⁶ CIVCSVA, *Carta con motivo de la XXVI Jornada mundial de la Vida consagrada*, Ciudad del Vaticano 2 de febrero de 2022. La carta está firmada por el Prefecto de la Congregación, Joao Braz, Cardenal, de Aviz, y el Arzobispo Secretario, Mons. José Rodríguez Carballo.

⁷ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, pág. 171.

⁸ *Ibid.*

⁹ CIVCSVA, *Carta con motivo de la XXVI Jornada mundial de la Vida consagrada*, Ciudad del Vaticano 2 de febrero de 2022.

“responsables” de los otros/as. ¡No dejarnos solos! Ya decía Santa Teresa que “en estas cosas de Dios que son harto dificultosas es menester hacernos las espaldas”. El acompañamiento nos ayuda a sentirnos y sabernos contenidos por mi hermana y hermano, a abrirnos, a aprender a compartir el “propio pan” de la fe, de las esperanzas y de las fatigas cotidianas.

Cuando nos sentimos acompañados aprendemos el diálogo sereno, sincero; aprendemos a expresar lo que vemos o sentimos con claridad, mansedumbre, confianza y prudencia¹⁰.

La tarea de acompañar no corresponde sólo a unos cuantos elegidos. Todas y todos nos acompañamos mutuamente: Obispos, laicos, religiosos, etc... Es importante dejarnos acompañar. Acompañar y ser acompañados nos ayuda a ir dejando la autoreferencialidad, las actitudes defensivas que ven peligros por todas partes.

e) Participación

La sinodalidad pide que todos *participemos* de las preocupaciones y pruebas de la Iglesia y de la humanidad¹¹; supone participación a la comunión trinitaria, de la *perijóresis*, para cambiar nuestro estilo de relacionarnos. Participar es tomar parte activa y responsable en la vida y en la misión de la Iglesia, nos hace corresponsables.

Dado que todos somos *discípulos misioneros*, todos los bautizados estamos llamados a ser protagonistas, cada uno según su propio carisma y lugar en la Iglesia, en la vida y misión de la Iglesia. El protagonismo según el Espíritu se llama servicio, ministerio, corresponsabilidad.

Participar “en la búsqueda y en la fatiga del pensar juntos”¹². No puede faltar nadie, al menos no puede quedar nadie sin ser invitado a participar.

f) Conversión

Para que la sinodalidad acontezca se necesita cambiar, “cambiar algo en otra cosa”, hacer éxodo: pasar del yo al nosotros; una llamada a

¹⁰ Cfr. PABLO VI, Encíclica, *Ecclesiam suam*, Ciudad del Vaticano, 6 de agosto de 1964, nn. 73-79.

¹¹ Cfr. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita consecrata*, n. 24.

¹² FRANCISCO, *Discurso a la Conferencia Episcopal Italiana*, 19 de mayo de 2014.

cambiar mente, corazón y estructuras. Es también cambiar de rumbo, los pensamientos, hasta nuestra forma de hablar, de actuar, de otra manera no cambiamos nada. Es un proceso de reciclaje, de cambio de valores, de comportamientos, de relaciones¹³.

¡Cuántas estructuras hay que cambiar para llegar a una Iglesia sinodal, para que nuestra Iglesia, nuestras comunidades religiosas, parroquiales, asuman un estilo sinodal! ¡Cuánto clericalismo hay que superar! ¡Cuánta valentía para luchar contra el cómodo criterio del *siempre se hizo así*!¹⁴ ¡No podemos dejar las cosas como están!¹⁵ ¡Cuánta creatividad y fantasía del Espíritu para encontrar caminos nuevos, inexplorables, para hacer llegar el Evangelio a los hombres y mujeres de hoy! ¡Cuánta *parresía*! Y todo desde el corazón del Evangelio.

No es que seamos ya unas personas convertidas del todo, sino en camino de conversión. La conversión también es gracia y tarea. Pero durante el camino no nos faltará su gracia, de eso debemos estar seguros: “Te basta mi Gracia” (2Cor 12,9). Nos podemos desanimar cuando “lo sinodal” no nos sale tan bien, porque el camino sinodal supone también estos momentos de fragilidad, de lucha, de búsqueda. Reunión tras reunión, encuentro tras encuentro, poco a poco vamos aprendiendo esta danza sinodal. Gracias a su Gracia la conversión puede acontecer y “los que cambian ayudan a cambiar”. Ya decía Darwin que las especies que permanecen vivas son las que tienen capacidad de cambiar, de transformarse; no las más fuertes o las más inteligentes. Es otro tipo de inteligencia, que podríamos llamar inteligencia espiritual, capaz de cambio y transformación.

En la síntesis de las aportaciones al sínodo que llegaron a nuestro Dicasterio, algunas personas mencionaron cómo hay buenas personas que en el camino nos ayudan a ser más sinodales.

g) Discernimiento

A “vino nuevo en odres nuevos” dice Jesús (Mc 2, 22). Solo el discernimiento permite descubrir nuevos caminos de vida y misión auténticamente evangélicos.

¹³ Cfr. MORILLO Ramón, OFM Cap.

¹⁴ Cfr. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 33.

¹⁵ Cfr. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 25.

El discernimiento supone el diálogo sincero donde los conflictos y las diferencias son legítimos. Es cuestión de ver cómo se pueden integrar en un camino común, en un consenso: llegar a estar de común acuerdo en lo esencial. El Papa Francisco hace una fuerte crítica a la globalización en cuanto tentación de uniformar, nivelar las diferencias, que puede llevar a un colonialismo ideológico. Es por eso que presenta la figura del poliedro, proponiendo una globalización policéntrica o multipolar, donde cada polo mantenga su aportación y no sea rebajado ni nulificado. “El todo es mayor a las partes”, y lo importante es integrar todas las partes en el todo. Por eso la Iglesia, la vida fraterna y sororal tiene que ser diversa. Lo que nos centra en el discernimiento comunitario es la búsqueda enamorada y apasionada del querer de Dios, el gozo de haberlo encontrado, el anhelo de comunicar esa alegría a la humanidad.

El Espíritu es el gran protagonista de la sinodalidad, y a Él le gusta “hacer lío”. Un estilo sinodal no se define por mayorías, sino sobre la base del consenso que nace de la común obediencia al Espíritu. El discernimiento no es un ejercicio parlamentario sino es un ejercicio de búsqueda humilde, de docilidad al Espíritu, de *docibilitas*, porque somos arcilla en manos del Alfarero (cf. Is 64, 8). La voluntad de discernimiento ha de dejar espacio a la inspiración del Espíritu que robustece la fe, suscita y sostiene las decisiones comunes en la armonía.

h) Escuchar a Dios, escuchar al Pueblo

La comisión teológica internacional en su documento sobre la Sinodalidad nos ayuda a comprender que el discernimiento no termina en los consensos, sino en la encarnación. La vida consagrada camina con el Pueblo de Dios y busca continuamente a la luz del Espíritu y de la historia, cómo contagiar su pasión por Jesús y cómo su amor llegue hasta los últimos rincones. Por eso, si nos sabemos escuchar entre hermanos y hermanas, el oído se nos agudizará para escuchar mejor los “clamores del Espíritu” en el Pueblo de Dios, en la humanidad. Dice así: “«escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama» ... ser «contemplativos de la Palabra y también contemplativos del pueblo». El discernimiento nos abre a un nosotros cada vez más grande”.

La vida consagrada tiene una misión profética que se cocina en la escucha atenta al Espíritu y a la realidad. Ante una realidad de guerra, de violencia y pobreza generalizada, de marginación, exclusión, de una secularización imperante, de maltrato de la creación, ¿cómo caminar juntos? ¿cómo insertarnos en esta caravana de la humanidad para sostenernos en la esperanza de que otro mundo es posible?

i) Con un estilo mariano

Hay un estilo mariano en este camino sinodal. Y nuestra vida fraterna y sororal lo debe tomar muy en cuenta. Dice el Papa Francisco: “Cada vez que miramos a María volvemos a creer en la fuerza revolucionaria de la ternura y del afecto. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes” (EG 288). Ella nos enseña cómo ser hermanos y hermanas. “Esta dinámica de justicia y de ternura, de contemplación y de camino hacia los otros, es lo que hace de Ella un modelo eclesial para la evangelización” (EG 288), y en este caso de fraternidad y sororidad.

Ella es modelo de docilidad al Espíritu Santo, docilidad indispensable para aprender a caminar juntos, a discernir y encontrar el ritmo de la danza Trinitaria mientras seguimos a Jesús. La docilidad al Espíritu hace posible que edifiquemos el Pueblo de Dios escuchando juntos las penas y las angustias de todos los cristianos, pero también de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente de los más pequeños. María nos enseña a caminar juntos y es modelo no solo para tantas mujeres que saben ser hermanas, sino para todos los cristianos que seguimos a Jesús. Ella nos enseña que sólo un corazón orante, disponible a salir presurosa al encuentro de los demás, capaz de crear comunidad con toda la fuerza revolucionaria de la ternura y del afecto, es el estilo de Iglesia sinodal que el Señor sueña en este tiempo de la Iglesia, donde todas y todos tengamos necesidad de los hermanos y las hermanas para responder a lo que el Espíritu y la historia de hoy piden a la vida consagrada.

II. ¿Qué nos dice todo este movimiento *sinodalizante* a la vida religiosa?

En primer lugar que no es fácil desaparecer y cambiar nuestras estructuras clericalistas, que ***necesitamos convertirnos como vida***

religiosa, necesitamos cambiar lo que hay que cambiar... abrir entre nosotros espacios de participación y construir relaciones fraternas y sororales en todos los niveles. La vida consagrada es peregrina por naturaleza porque es *Seguimiento de Jesús*, y este peregrinar solo se entiende en comunidad, con otros, en la apasionante y no siempre fácil tarea de reconocernos hermanos y hermanas.

Soy hermana o hermano de esta gran familia, no camino sola, no busco sola, no lucho sola... Pertenezco a este Instituto, me vivo desde este cuerpo espiritual, soy una parte de este "cuerpo místico" con el que me vinculo y articulo, con el que me muevo o me detengo, donde vivo y donde algún día moriré, donde me dejo transformar. Algunas batallas en nuestra vida consagrada tal vez las hemos perdido por vivirlas aisladamente. Cuando las vivimos junto a otras/otros podemos superarlas más fácilmente. Cuando tenemos el sentido de identidad bien puesto, el sentido de cuerpo, sea mano, sea pie, sea ojo, sea rodilla, etc. Parafraseando a San Pablo, me siento involucrada e interconectada. Si el cuerpo tiene temperatura, la mano también la tiene; si me duele la cabeza, mis pies también lo resienten, etc.

Todos los consagrados somos pueblo y somos "del pueblo"... no somos *casta aparte*, porque no somos ninguna elite, sino pobres almas que como otros, en su estado de vida, luchamos por ser buenas personas, por ser honestas, por hacer la voluntad de Dios cada día en el lugar que Él nos ha puesto. Porque desde nuestra forma de vida queremos ser presencia de la manera de ser y de vivir Jesús, pero sin dejar de reconocer que hay otras muchas presencias de Jesús en la Iglesia, y que uniéndolas vamos transparentando su Cuerpo, sus actitudes, su Corazón.

La fraternidad y sororidad supone compartir, como lo sabemos, el seguimiento de Jesús. Compartimos una espiritualidad, la vivencia de los consejos evangélicos, la vida comunitaria, la misión. Es bueno que nos ayudemos a convertir sinodalmente nuestra consagración encontrando las claves de sinodalidad en estos aspectos esenciales: espiritualidad, consejos evangélicos, misión y vida comunitaria.

1) Vivir una espiritualidad menos individualista, más de cuerpo, sintiéndonos parte de un todo. Una espiritualidad que se deja acompañar por los demás, bien encarnada en la vida, y bien iluminada por el Espíritu. Se han ido introduciendo en nuestros modos de vivir la

espiritualidad algunas prácticas muy válidas y auténticas. Sin embargo, algunos estilos han favorecido posturas intimistas e individualistas, que casi nadie puede tocar, y en las que corremos el riesgo de refugiarnos para evadir compromisos y relaciones, para justificar nuestras tendencias individualistas. El famoso “despertar de la conciencia” personal tendría que encaminarse hacia el “despertar de la conciencia de Pueblo de Dios”. Soy, existo, en la medida que me relaciono. Como dice hermosamente el Papa Francisco en la *Laudato Si'*: “Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (240). Nuestra oración tendría que convertirse en una oración de caminantes, orando más el “Padre nuestro”... como Jesús nos lo enseñó.

2) Consejos evangélicos sinodales

2.1) Si el voto de castidad expresa el amor de alianza, es un voto esencialmente sinodal. Qué es la alianza sino comunión, interconexión, relación, pertenencia, mutua habitación. La castidad consagrada llega a su plenitud y es fuente de alegría cuando se vive en esta dimensión relacional. De otra manera nos llevaría a un encierro individualista y egoísta. Hacer voto de castidad es hacer voto de amar a Dios con todo el corazón, es decir desde las entrañas, y por consecuencia, es amar a mi hermana y a mi hermano también desde las entrañas. Es una opción del corazón el vivir para los demás. Desde la experiencia del Amor que me ha amado primero, *primereo* hacia mis hermanas y hermanos y construyo sinodalidad. Este voto tiene que ver con mis sentimientos, afectos, con mi capacidad de empatía, de salir de mí para formar “un nosotros cada vez más grande”. La castidad no puede vivirse sólo como una cuestión de Dios y yo, sino que de este amor de alianza con Dios brota necesariamente el amor que marca mi manera de encontrarme con los demás.

Es por eso que necesitamos vivir la castidad con un estilo mariano retomando la fuerza revolucionaria de la ternura y del afecto, recuperando la humildad. Nuestra vida fraterna tendría que dinamizarse a

través de esta justicia y de ternura, marianas, de contemplación y de salida premurosa hacia los otros.

El voto de castidad desde esta clave sinodal modifica cualitativamente la manera como vivo la fraternidad-sororidad, como digo o no digo las cosas, tiene por regla de oro la caridad, expresa palabras con calidez, con gentileza, con bondad. Un diálogo sinodal que construye comunión y por eso evita lastimar, criticar. Para aprender a amar es necesario aprender a relacionarnos, a escucharnos, a dialogar. Supone también saber morir para dar vida, asumir la *kénosis* cotidiana, practicar la humildad, y vivir el amor oblativo, el amor hecho servicio, que es la expresión máxima de la comunión.

2.2) Una pobreza en clave sinodal no es la que se vive desde la soledad estoica, austera y hasta heroica, sino desde el compartir, que no nos pesa, compartir que nos regala alegría y felicidad. Pobreza que sabe acoger las necesidades del hermano, de la hermana, sus carencias, límites y defectos. Pobreza que comparte también las propias pobreza para dejarse ayudar, acompañar y no quedarse en la retaguardia sino caminar ayudado por los demás. Una pobreza consagrada sinodal que contempla la realidad, una pobreza que se involucra y camina junto a otras y otros que trabajan por los más pobres y excluidos, por la dignidad y la justicia, porque el Reino de Dios llegue, y de la paz y el consuelo a los que más sufren. La pobreza consagrada abaja nuestras arrogancias, nos pone a nivel del servicio, nos va haciendo amables. Una Iglesia sinodal necesita tanto desarrollar el cuidado de la realidad, como María, a través de la ternura y la amabilidad sobre todo con los excluidos, marginados, cuidado, ternura y amabilidad como estilo de vida en contraposición a la indiferencia que mantiene a tantos pobres en la exclusión y el olvido.

2.3) Una obediencia no de sumisión sino de apertura al viento del Espíritu, a “lo que Él nos diga”, que habla a través de la comunidad, y no sólo desde lo que yo pienso; obediencia que no significa caminar en plena independencia como demostrando qué tan libre soy, sino vivir la dependencia amorosa del proyecto común asumido con pasión, pensado en comunión, en el que me he involucrado con todo mi ser, y que lo trato de vivir como un solo hombre, como una sola mujer. Obediencia sinodal que nos introduce a todos, tengamos el cargo que tengamos, en un camino de responsabilidad común,

de corresponsabilidad, obediencia que colabora y no obstaculiza la transformación de estructuras, que pone su granito de audacia, de valentía, de riesgo, para abrir brechas nuevas, para construir odres nuevos. Vivir la obediencia consagrada sinodalmente nos pide convertir el estilo de ejercer la autoridad, de realizar nuestras reuniones comunitarias, de favorecer la mayor participación posible de todos y todas, de escucharnos con respeto. Llegar a consensos iluminados y en coherencia con el carisma, con las constituciones, la realidad que nos rodea, con lo que el Espíritu nos sopla.

3) Una misión sinodal. Podría parecer casi un pleonasma, porque Jesús nunca envía a la misión en soledad. Pero es curioso que en ocasiones nos gusta vivir la misión en solitario. La fraternidad-sororidad es propia de la misión cristiana. Tal vez el individualismo reinante, el deseo de protagonismo, el comodinismo, o el egoísmo, nos lleven a decir: “más vale solos que mal acompañados”.

Tendría que ser “el *modus vivendi et operandi*”, donde involucremos cada vez más a todos, donde nos sintamos incluidos y al mismo tiempo contenidos y sostenidos, acompañados en la misión. Nuestra primera misión es ser hermana, ser hermano, ser-con-los-otros. Nuestra vida fraterna y sororal es en sí misma misión. En la misión necesitamos poner atención a posibles autoritarismos, abusos de poder, que se envuelven en muchas justificaciones. Podemos preguntarnos si tanto ad intra como ad extra potenciamos los ministerios, a partir de los carismas de cada persona, favoreciendo no la competitividad, sino el enriquecimiento... no el sobresalir, sino el ganar todos, aportando desde su don y servicio.

La misión en clave sinodal se vincula desde la intercongregacionalidad, interinstitucionalidad, participa activamente en la Pastoral diocesana, nacional, etc. Es menos administradora de obras y más servidora en otras obras. Comparte vida y misión con los laicos, con quienes ora, comparte, reflexiona, encarna la misión. Valora la intergeneracionalidad: nuestros hermanos y hermanas jóvenes, de mediana edad y mayores, involucradas todas en la misión, cada quien desde sus trincheras: desde el apostolado, desde el lecho del dolor, porque todas y todos somos misión.

Una misión así es misión trinitaria, que promueve y favorece la *perijóresis*, la danza y el canto en comunión, así como la conciencia y

la vivencia de que somos Pueblo de Dios en camino, y que por lo tanto laicos y consagrados tenemos la misma responsabilidad y compartimos la misma llamada a impulsar la misión que se nos confía. Toca a todos asumir la complejidad de nuestro tiempo, en escucha y obediencia al Espíritu, en búsqueda de caminos nuevos que hemos de recorrer, llenos de fe, de pasión por Cristo y por la Humanidad, llena de valentía, de *parresía*. Nadie puede ser excluido, ni nadie puede sentirse dispensado de participar en ese proceso sinodal. La sinodalidad pide integración, pide que nadie se sienta ni sea excluido en la Iglesia, en la que cada uno debe encontrar el propio espacio.

4) Una vida comunitaria sinodal

El Misterio de la Navidad que estamos celebrando nos recuerda que Dios se muestra como una familia, que se relaciona desde el amor, desde la comunión, desde la intimidad.

“Las órdenes mendicantes buscaron dar un giro a la vida religiosa en el siglo XII y XIII presentándose como *fraternidad* e intentando resaltar el valor de que todos son hermanos/as y que su superior es tan solo el “primero entre los hermanos” que después de terminar su servicio como tal regresa a ser un hermano más”¹⁶.

No es fácil de llevar a la práctica “hacer camino juntos” porque supone el hecho de hacernos al paso unos de otros, como cuando vamos en peregrinación a algún lugar: unos van más rápido, otros más despacio, pero si queremos ir y llegar juntos, debemos encontrar ese paso común que nos hace comunidad. Por otra parte ello supone captar que el hecho de ir juntos no es molestia añadida al camino, sino lo que hace que ese camino sea “nuestro”, sea bello y más llevadero, sobre todo en momentos difíciles” (Mons. Carballo).

Estamos hechos para la comunión, para la relación, para el encuentro, para la *perijóresis*... tendemos a vivir en comunidad y esto es lo

¹⁶ Es significativo a este respecto lo que escribe el *Poverello* en una de sus Admoniciones. Después de citar a Mt. 20, 28 donde Jesús se presenta como el que sirve y no como quien ha venido a ser servido, Añade: “Aquellos que han sido constituidos sobre los demás, gloriense de tal prelación tanto como si hubiesen sido encargados del oficio de lavar los pies a los hermanos. Y en la medida en que se turben más porque les quitan la prelación que porque les quitan el oficio de lavar los pies, en la misma medida se hacen bolsas para peligro de su alma (cf. Jn 12, 6; 13, 29”, SAN FRANCISCO DE ASÍS, *Admonición* 4, 2-3.

que realmente nos plenifica. Estamos hechos para el encuentro. Me encanta citar estas palabras del Papa Francisco de la LS 240: “porque la persona humana crece, madura y se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas”. La vida consagrada desde la vivencia fraterna y sororal expresa de alguna manera este gran deseo de todo ser humano: de sentirse hermano y hermana, de saberse acompañado en el camino. Somos consagrados en la medida que somos lo que somos, es decir, cuando aprendemos el arte de la relación, cultivando el encuentro”.

La fraternidad-sororidad es la señal de los que seguimos a Jesús. Tiene sus lugares y sus espacios, un ámbito común, un hábitat, donde “nadie puede ser elevado por encima de los demás”, sino que en todo caso “es necesario que alguien ‘se agache’ para ponerse al servicio de los hermanos en el camino”, como dice el Papa Francisco.

Redimensionar nuestra vida comunitaria desde la clave sinodal nos lleva a revisar nuestras casas: si realmente son referencia para cada hermana o hermano, si es ahí donde siento que respiro, donde me siento contenido/a, donde puedo expresarme con libertad y sobre todo, donde puedo hablar de lo que sueño, de lo que me preocupa, de lo que anhelo. El lugar no son precisamente las cuatro paredes, sino el estar todos y todas en la misma parada, en sintonía, “con un solo corazón y una sola alma”, de manera que nuestros discernimientos y decisiones sean a partir de convicciones comunes y centrales, carismáticas, esenciales, y no desde intereses personales por muy buenos que parezcan. En nuestras casas cada hermana o hermano se escucha, cada uno tiene algo que aprender.

Pero también, la sinodalidad nos invita a revisar nuestras *estructuras* comunitarias, también es bueno ver cómo son esas cuatro paredes donde vivimos. Sé que para algunas congregaciones que tienen estructuras de grandes edificios, esto pueda sonar difícil. Pero dentro de esas grandes casas cómo favorecer espacios más pequeños, más sencillos, más sinodales. A muchas congregaciones no nos ha quedado otra que irnos achicando. Pero podríamos aprovechar este acontecimiento como un *kairós* y las comunidades pequeñas podrían ser ante todo una profética opción y no sólo una triste resignación. Ahí podemos reformular el servicio de la autoridad, de la obediencia, la interacción, las dinámicas comunitarias en clave de sinodalidad.

Algunos hablan de “reingeniería”... cómo podríamos aplicarla a nuestros espacios comunitarios: ¿Cómo son? ¿Cómo son nuestras mesas donde tomamos los alimentos, donde tenemos nuestros encuentros? ¿En qué cosas notamos que todavía hay reminiscencias de un estilo de autoridad piramidal? ¿Mantenemos aún el “orden de precedencia” o más bien nos “peleamos” por ponernos el delantal para servir? Si rehiciéramos nuestros espacios comunitarios ¿cómo se nos antoja para que sean con más espíritu sinodal? En algunas familias, y también en algunas casas religiosas, la sala de la TV tiene asientos como en una sala de cine... a veces hasta en doble fila, mirando la pantalla pero sin vernos las caras... ¿Nuestras capillas, expresan, en la medida de lo posible esta recirculación de amor? ¿La Danza Trinitaria? Y como la sinodalidad no quita nuestras diversidades, ¿nuestras casas son inclusivas, favorecen a las hermanas más limitadas por salud o años? ¿Se tiene en cuenta a las jóvenes y a las ancianas? ¿Por ser sinodales todas tenemos qué comer de todo, hacerlo todo, ir a todas partes juntos/as? No olvidemos que sinodalidad no es igual a uniformidad. Más ahora que somos tan intergeneracionales, interculturales,... Parece mentira, pero a veces llegamos a unas deformaciones de la sinodalidad que no sé si dan pena o risa, y a veces causan mucho sufrimiento, dolor y destrucción.

“Caminar juntas/os implica también alguien que anime, que oriente, que empuje. El binomio autoridad-obediencia se potencia desde el servicio mutuo en función del Señor, del carisma, de la misión. Esto comporta muchas veces un cambio de mentalidad para llegar desde la situación actual a una en la que los miembros de una comunidad sean conscientes, cada uno desde su lugar y responsabilidad, de que “todos estamos en la misma barca”¹⁷; que todos estamos llamados a construir fraternidad-sororidad y no simplemente a consumirla. Y para que haya corresponsabilidad y participación en dicha construcción una primera exigencia es que se dé una buena y completa información sobre los temas (todos los temas, también el económico) que interesan a los hermanos y hermanas. No se puede pedir corresponsabilidad en algo que no se conoce”.

La autoridad juega un papel importante en este paso. “A la autoridad se le pide que se ponga a servicio de la construcción de

¹⁷ FRANCISCO, *Homilía en San Padro*, 27 de marzo de 2020.

una verdadera fraternidad a través de: “el servicio de la escucha y del diálogo; la creación de un clima favorable a la condisión y la corresponsabilidad; la participación de todos en las cosas de todos; el servicio equilibrado a los individuos y a la comunidad; el discernimiento y la promoción, en fin, de la obediencia fraterna”¹⁸.

En la revista *Vida Religiosa* acaba de salir un artículo del P. Cristo Rey García Paredes que habla sobre las *conversaciones comunitarias* como fuerza transformadora y revolucionaria, y afirma que no hay sinodalidad sin conversación. Y tiene toda la razón. Al menos dos veces Jesús pregunta en el Evangelio sobre qué van hablando sus discípulos por el camino (Mc 9, 33; Lc 24,17). La espiritualidad sinodal es camino, y así como hay que cantar y bailar mientras caminamos, también es bueno conversar. En nuestras comunidades puede haber muchas conversaciones vacías. Conversar no significa hablar mucho sin más. Se trata de valorar la calidad de nuestras conversaciones que a veces se limitan a hablar sobre los pronósticos del tiempo.

Hay personas que hablan mucho sin sentido porque no aguantan el silencio, y hay otras que callan siempre y se desconectan. Curiosamente una buena conversación nace de un buen silencio, tan maltratado en nuestros ambientes comunitarios. Hablar por hablar no cambia nada. Quien conversa desde el silencio con el Misterio, después sabe conversar con los demás. Una conversación así es transformadora. No es cuestión de elocuencia, sino de cordialidad, es decir, hablar con el corazón y desde el corazón.

¿De qué hablamos y cómo hablamos en el camino? Nuestros temas de conversación también hoy tienen que cambiar, no para informar sino para encender el corazón. “Con razón nuestro corazón ardía” dijeron los discípulos de Emaús cuando reconocieron a Jesús. Una buena conversación nos cambia muchas veces nuestra manera de ver y la enriquece. Hay quien no cree en estas conversaciones y las ven inútiles, porque dicen que hablamos mucho y nada cambia. Hay quienes las ven con esperanza, porque confían en que pueden cambiar el mundo, o al menos a nuestras pequeñas comunidades. Jesús, la Palabra del Padre, entabló una maravillosa conversación con

¹⁸ CIVCSVA, *El servicio de la autoridad y la obediencia. Faciem tuam, Domine, requiram. Instrucción*, LEV, Ciudad del Vaticano 2008, n. 20.

la humanidad y de ahí se armó la revolución más grande de la historia. Y sigue conversando con nosotros a través de su Espíritu.

El P. García Paredes habla de conversaciones generativas, conversaciones que generen encuentros. Qué conversamos en nuestras mesas de comunidad, cuando comemos por ejemplo. La comida sería el espacio ideal para dejar de hablar del trabajo y entablar diferentes conversaciones que fortalezcan el encuentro, que nos ayuden a querernos más, que nos vinculen. La sociedad postmoderna y digital dominan y obstaculizan el contacto humano, nos vuelven personas distraídas que mientras “te escuchan” están checando sus WhatsApps. “Prima lo urgente sobre lo importante, la velocidad, sobre la calma”.

Pero en clave de sinodalidad comprendemos que otro tipo de comunidad es posible. La sinodalidad comienza en casa, recuperando el arte de la conversación, recuperando las comunidades para el encuentro, donde intercambiamos y compartimos experiencias, sueños, miedos, intuiciones. La conversación supone escucha empática, preguntas inteligentes, saber leer el lenguaje no verbal...

CONCLUSIÓN

Podemos concluir así esta reflexión sobre la fraternidad y la sororidad en clave de sinodalidad. Como dice Mons. Carballo, demos “la más gozosa bienvenida a este proceso lento y largo, el proceso sinodal, aunque somos conscientes que durante el camino, si no permanecemos vigilantes, podemos caer en el desánimo y el cansancio, con lo cual el proceso iniciado correría el riesgo de pararse, de crear frustración y de quedarse en “papel mojado”, que nada logrará cambiar porque no estaría animado por la novedad que viene del Espíritu”. Comencemos por rescatar nuestra conversación con Dios, nuestro encuentro con Jesús, la revalorización del silencio interior, por recuperar un ritmo orante de calidad y hondura. Porque esta conversación con el Otro es punto de partida para conversar con los otros, para ponernos con atención amorosa frente a cada persona y cada grupo. Una conversación así es al mismo tiempo humilde y gozosa, en un ambiente de respeto mutuo. Sólo una conversación que nace de la conversación con el hondo misterio trinitario que nos habita, del silencio que acoge la danza de Dios, de la conversación que acoge la Palabra que es pronunciada en el profundo silencio, puede ser una conversación

que convierte y transforma, que favorezca, desde el seno de nuestras comunidades fraternas y sororales, una espiritualidad y una mística sinodal.

La vida consagrada se configura como espacio humano habitado por la Trinidad que hace presente en la historia los dones de la comunión de las tres Personas divinas. De este modo, la vida consagrada, particularmente aquella que comporta la vida fraterna y sororal en comunidad, se muestra como icono de sinodalidad que con María y con el Pueblo de Dios, canta, danza y camina al impulso del Espíritu Santo. ¡Que así sea!+

Junta Directiva Nacional CIRM

Presidencia: Hna. Juana Ángeles Zárate Celedón, CSC; **1a Vicepresidencia:** P. José Luis Loyola Abogado, MSpS; **2a Vicepresidencia:** Hna. Irma Mixcoac Villegas, MEF; **Vocales:** P. Marco Antonio Véliz Cortés, SchP; Hna. Yolanda Gallegos Domínguez, HSCMG (Suplente UISG); Hno. Luis Felipe González Ruíz, FMS; Hna. María de los Ángeles Rodríguez de Anda, SJS; Fr. Cándido Celestino González, OCD; Hna. Ma. de la Luz Nava Monjaraz, MCMI (Vocal UISG); P. José Ariel Martínez Morales, OMI; Hna. Rosana del Socorro Guízar Suárez, STJ; P. Ernesto Rafael Canseco del Valle, MJ; Hna. Ma. Guadalupe Torres Villagómez, HJ; Hna. Ma. Guadalupe Gallegos Álvarez, ODSJ.

Secretaria General: Hna. Rosa Margarita Mayoral B., CSC
Tesorero: Fr. José Miranda Martín, OCD

CIRM Nacional

Amores 1318, Col. Del Valle,
 Alcaldía Benito Juárez, 03100
 Ciudad de México.
 Tel. 55 5604 5414 / 55 5604 9555
www.cirm.org.mx

Revista Informativo CIRM

DIRECCIÓN Y EDICIÓN: Hna. Rosa Margarita Mayoral Bonilla, CSC
 DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO: Miguel A. Núñez Álvarez

Atención a lectores

revista@cirm.org.mx



Conferencia de
 Superiores Mayores
 de Religiosos de México, A. R.